

**LA MUERTE: UN DIALOGO ENTRE MARÍA MERCEDES CARRANZA Y
MARTÍN HEIDEGGER**

ANA MARÍA HERNÁNDEZ PRIETO

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ D.C
2007**

**LA MUERTE: UN DIÁLOGO ENTRE MARÍA MERCEDES CARRANZA Y
MARTÍN HEIDEGGER**

ANA MARÍA HERNÁNDEZ PRIETO

TRABAJO DE GRADO

DIRECTOR: CARLOS GUEVARA

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ D.C.
2007**

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá D.C, Agosto de 2007

Alguna vez, un gran amigo – al contarle sobre mi trabajo de grado y mi particular interés por abordar un tema que me permitiera relacionar filosofía y literatura-, me preguntó:

-“Bueno, y dónde se une filosofía y literatura?”.

Inmediatamente se vino a mi mente la imagen de los dos protagonistas de mi investigación: María Mercedes Carranza y Martín Heidegger;. Seguidamente, le respondí:

-La unión entre filosofía y literatura sólo se hace realidad en el hombre; en el único ser que es capaz de poetizar y filosofar. Sólo el hombre logra crear lo que las máquinas nunca podrán hacer: vivir, padecer y plasmar las vicisitudes de la existencia humana.

Es precisamente a estos seres de carne y hueso, a éstos hombres y mujeres que luchan contra el avance de una técnica autodestructiva y que se funden en medio del mundo de la libertad de la palabra para poder ser en medio de la negación cotidiana de la existencia, a quienes dedico las siguientes páginas creadas por otro ser que se une a su lucha.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación representa el agradecimiento al apoyo y la confianza de las personas que me rodearon durante los últimos años. En primer lugar a mi familia que siempre me ayudó a realizar mis proyectos. Al Doctor Carlos Hernán Marín, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle, a mi tutor Carlos Guevara y al profesor Carlos Fajardo, quienes me guiaron y acompañaron en la elaboración de este proyecto; igualmente, a mis profesores y compañeros que respetaron mi silencio y me ayudaron a cultivar este espíritu de búsqueda y de sabiduría que, aún hoy, recorro, y a todas esas personas que me contagiaron de literatura y de filosofía, que me enseñaron a ver otras realidades y otros mundos posibles de recorrer por una filósofa, por una amante de las letras y, como ya lo había dicho Julio Cortázar, de las ocupaciones raras.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1 MARÍA MERCEDES CARRANZA	9
1.1 COLOMBIA EN LOS AÑOS 50	16
1.1.1 La vida de María Mercedes y su realidad social	17
1.1.2 La historia de la violencia en Colombia	25
1.2. EL ENTORNO POÉTICO DE MARÍA MERCEDES CARRANZA	35
1.2.1 La poesía posterior al Nadaísmo: Una generación desencantada ...	36
2 MARTIN HEIDEGGER	46
2.1 Contexto Histórico-Social de Heidegger	47
2.2 El pensamiento filosófico heideggeriano	52
3 LA MUERTE: UN DIÁLOGO ENTRE LA POESÍA DE MARÍA MERCEDES CARRANZA Y LA FILOSOFÍA HEIDEGGERIANA	57
4 CONCLUSIONES	71
5. ANEXO: Poesía de María Mercedes Carranza	
GLOSARIO	
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones que se dan en una carrera de filosofía han de estar en total relación con temas y problemas estrictamente filosóficos. En la Universidad de La Salle, el programa de Filosofía está integrado directamente con las letras, con la literatura; de allí la necesidad de encontrar una temática que permita relacionar de manera efectiva estas dos disciplinas.

La muerte, concepto que se tendrá como hilo conductor de la presente investigación, es una de esas realidades a las que el hombre de manera inevitable se ve enfrentado en su deambular por la vida. Martín Heidegger, afirma la necesidad de que la filosofía se ocupe de las cuestiones del hombre y su realidad. La filosofía, en la mayoría de los casos, tiende a investigar sobre la exterioridad del hombre y sus relaciones con los demás; en esta investigación se hace necesario dar a conocer la influencia de esa condición real y cotidiana (la muerte) en la existencia del hombre, con base en el pensamiento filosófico heideggeriano.

Por su parte, la literatura colombiana ha venido adquiriendo mayor importancia y desarrollo; comúnmente se escuchan los nombres de

importantes personajes de las letras colombianas en labios de personalidades nacionales y extranjeras; nombres como Gabriel García Márquez, Oscar Collazos, Jorge Franco, etc, han sido tomados como los estandartes de la literatura colombiana. A este respecto cabe preguntarse ¿qué pasa con la lírica colombiana?, con la importancia de la poesía y más precisamente con la poesía femenina de María Mercedes Carranza, fundadora de la Casa de Poesía Silva? Estos cuestionamientos conllevan a pensar en lo propio, en lo bueno que se posee, en lo que verdaderamente puede identificar a una nación. Comúnmente las investigaciones que tratan de relacionar filosofía y literatura optan por tomar como fundamento literario grandes poetas de la historia de las letras a nivel mundial: Hölderlin, Goethe, Borges, Shakespeare, Bécquer etc; pero es bueno referenciar a nuestros poetas, escritores y artistas en general para poder reconocer lo que nos es propio y la calidad de la producción Colombiana.

Las investigaciones que se han hecho en los últimos años sobre la poesía de María Mercedes Carranza, están determinadas por el hecho trágico de su suicidio acaecido en el año 2003. Su poesía ha adquirido gran importancia a partir de este momento en el cual ya no existía sobre la tierra colombiana la figura humana (sí poética) de esta artista. Investigaciones o artículos como el realizado por Juan Liscano, en el cual se hizo un intento por mostrar en el año

2003 esa relación del pensamiento filosófico con la poesía de la Colombiana Carranza, logró poner de manifiesto la importancia de retomar el estudio de categorías como tiempo y espacio en el análisis de esta poesía. Así mismo, Juan Gustavo Cobo Borda también en el año 2003 –uno de sus amigos y colegas en la poesía- ha hecho mención a la personalidad de la artista y de su cruel muerte, pero no involucró esa realidad manifiesta en sus poemas.

Es así como la presente investigación pretende dotar a la filosofía de una conciencia de lo real y de lo humano, tal y como lo manifestó Heidegger. Así mismo, pretende mostrar que la poesía es la condición más íntima del hombre desde la cual logra plasmar hacia la exterioridad todas las afrentas que debe batallar en su interior gracias a las patologías que el mundo y su entorno diariamente le presentan. Bien es cierto que el existencialismo muestra, desde categorías fundamentales y racionales, el carácter de la conciencia de lo humano. Es aquí donde radica la importancia de investigar sobre este problema; relacionar de manera efectiva poesía y filosofía, traer a la realidad la esfera de lo filosófico en una realidad tan humana como la muerte, y retomar con propiedad la poesía de una colombiana que escribe precisamente sobre la realidad, sobre esa cotidianidad a la cual como miembros de un grupo social nos vemos enfrentados y que no reconocemos

como importante. Una poesía en la cual los vestigios de una filosofía se hacen presentes por medio de un estilo de vida.

Tanto la literatura como la filosofía, se han considerado como dos disciplinas bastante complementarias, partiendo de la tesis de que la filosofía posee un carácter literario. En este caso, en el cual se pretende indagar si es posible relacionar la poesía con la filosofía, dicha relación puede adquirir un nuevo significado en tanto que es la poesía la que posiblemente manifiesta, dentro de sus contenidos, la presencia e influencia de una corriente filosófica.

Al leer la poesía de María Mercedes Carranza, se evidencian ciertas características y temáticas propiamente filosóficas en lo que hace referencia al tema de la muerte. Dentro de la poesía de la colombiana, conceptos como violencia, caos, angustia, etc, adquieren gran preponderancia e importancia. De allí surge un gran cuestionamiento: ¿es posible encontrar dentro de la poesía de María Mercedes Carranza la manifestación de una corriente filosófica? más aún, ¿es posible que la obra de la poeta colombiana, y principalmente en lo que hace referencia al concepto de muerte, tenga relación con determinado pensamiento filosófico?

Pero, al contemplar dicha posibilidad, es indispensable hacer una aclaración en aras de llevar a buen término la presente investigación; la poesía es un

reflejo de la sensibilidad del hombre, del poeta que vive su propia realidad, sus necesidades, pasiones, sueños; de aquel hombre que ama, ríe, llora y padece, un hombre que en su cotidianidad se encuentra continuamente frente a frente con su finitud. Si se contempla esa posibilidad de establecer una relación de la poesía con la filosofía, es importante optar por una filosofía (que siguiendo el carácter de la poesía) no se aleje del hombre ni de sus verdaderas condiciones; una filosofía que se ocupe no de la simple racionalidad estructural del ser humano, sino que contemple dentro de su totalidad, esa interioridad, esa verdadera forma de vida a la que cotidianamente se debe enfrentar. De allí surge entonces la preferencia por la filosofía de Martín Heidegger y la referencia directa a la muerte desde el pensamiento filosófico que es una de las temáticas que trabaja el autor en sus obras.

La poesía por su parte, refleja asiduamente la sensibilidad del poeta que recrea su realidad y la da a conocer en versos al mundo. La poesía se puede concebir entonces como la representación de un estilo de vida. Si esto es cierto, es posible relacionar la poesía con una disciplina filosófica que también siembre sus bases en la condición del hombre en medio del mundo, de su cotidianidad.

Sin duda alguna, establecer una relación entre filosofía-poesía resulta ser una concatenación de disciplinas, lo cual debe ser una de las características del filósofo de hoy. Por un lado la literatura que se hace presente con la poesía; por otro, la filosofía existencialista de Heidegger en la que se plantea el problema de la muerte; y por último, la historia como fundamento del contexto, de las condiciones y sensibilidad del poeta y del filósofo en medio de su realidad. Esta es otra de las pretensiones de la presente investigación, mostrar la importancia de una mirada global del filósofo; poner de manifiesto la necesidad de una fundamentación interdisciplinar de los saberes y encaminar la filosofía hacia un estudio de las realidades humanas en relación con las sociales. La anterior pretensión surge como pretexto de un previo cuestionamiento: ¿es posible desligar a la filosofía de la literatura y de la historia propiamente dicha?, y a su vez, ¿se puede estudiar al hombre alejado de su realidad de ser-en-el-mundo, y de la literatura como manifestación de sus pasiones humanas? Lo anterior es lo que se pretende mostrar como resultado de la investigación, concatenar una serie de disciplinas en aras de poder dar respuesta a la pregunta que guía todo el proyecto: *¿existe relación entre el pensamiento filosófico Heideggeriano y la obra poética de María Mercedes carranza con respecto al concepto de muerte?*

Para cumplir con el propósito anteriormente descrito, se tendrá como base bibliográfica la obra *El Ser y el Tiempo* de Martín Heidegger, exclusivamente los párrafos 46 al 53. Así mismo, la obra *Poesía completa y cinco poemas inéditos* de la poeta Colombiana María Mercedes Carranza; obra que se encuentra bajo el cuidado de su hija Melibea Garavito tras la muerte de su madre.

1. *MARÍA MERCEDES CARRANZA*

Hija del piedracielista Eduardo Carranza y de Rosita de Carranza; ex esposa, del también escritor Fernando Garavito y madre de la escultora Melibea Garavito, María Mercedes Carranza es una importante representante de la literatura colombiana.

Nació en Bogotá en el año de 1945 justo cuando, en el ámbito global, salían a la luz pública las verdades de la Segunda Guerra Mundial. María Mercedes Carranza, tal y como lo muestran sus diversas biografías, estudió filosofía y letras en la Universidad de los Andes en Bogotá, de la cual se graduó gracias a la aceptación, por parte de la Universidad, de presentar su obra: *Carranza por Carranza* como su trabajo de grado.

A lo largo de su vida logró obtener importantes puestos en revistas y periódicos nacionales de los cuales no sólo fue escritora, sino que en algunos casos llegó a ocupar puestos mucho más altos. Desde allí, particularmente desde la publicación de algunas de sus líneas en *Nueva Frontera*, fue desde donde logró poner en evidencia el abandono de la casa del poeta colombiano José Asunción Silva y, con la ayuda del presidente de entonces, Belisario Betancourt y de la directora de la Fundación La Candelaria, Génova Carrasco de Samper, fundó la Casa de Poesía Silva, una de las primeras instituciones culturales del país. Gracias a su iniciativa logró asistir como invitada a

diferentes partes del mundo, donde se pretendían crear instituciones similares a la que ella fundó.

En el transcurso de su vida logró conocer importantes personalidades nacionales e internacionales en el ámbito de las letras y de la política. Dentro de estas personalidades se cuentan, el chileno Pablo Neruda, el argentino Jorge Luis Borges, los poetas colombianos: Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus, el gran escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, y el asesinado por los grupos de narcotraficantes colombianos Luis Carlos Galán.

Toda su obra está inspirada en el derrotero de su espacialidad y temporalidad; de su aquí y de su ahora. Cada una de sus palabras está atravesada por la realidad cruel e inhumana de la que hace parte y a la que se expone gracias a la mediación meramente empírica, gracias al contacto de cada uno de sus sentidos con la exterioridad.

La poesía de María Mercedes irrumpe, como las olas del mar sobre las rocas, en medio de otras múltiples realidades y esencias humanas. El lenguaje que la poeta emplea conlleva a que sus lectores padezcan, desde sus páginas, esa realidad que sus ojos vieron, que sus oídos escucharon y que en su corazón ha quedado. La lírica de la colombiana dice sin más; su poesía no posee ni

adornos ni maquillaje, simplemente es la voz del ser que empuña un lápiz para comunicarle al mundo sus pensamientos y que decide dejarlos, como legado, en un papel; quizá comprendía el alcance de esa frase latina que reza “verba volant, scripta magnet”^{*}, o porque reconocía lo efímero de su vitalidad, de su paciencia y fragilidad ante tantos miedos que le asechaban:

El miedo a que se dedican sus versos se plasma en tres direcciones: una gran preocupación y mayor sentido de compromiso ante la palabra con el fin de que exprese más acertadamente lo que la poeta quería decir sin restringir ni distorsionar lo que pensaba acerca de su propio ser y sus circunstancias; un terror visceral ante un mundo inseguro lleno de peligros violentos que ponen la vida diaria en un estado de precariedad mortal; y pavor mezclado con dudas acerca de las consecuencias y los efectos duraderos del amor, de la nostalgia y del recuerdo (Alstrum, 2000: 253- 254).

La normalidad de la vida de María Mercedes Carranza fue fielmente desvirtuada en sus obras. El cansancio de una ciudad, de un país y de una historia, convierten sus obras en el mapa de su desencanto. Mediante su lenguaje poco imaginativo, sarcástico, y nada benévolo, recrea, cruel y sinceramente, el conflicto de una mujer poeta, de una mujer amiga, esposa y amante que no logró encontrar remedio ante las aporías de la vida:

Moriré mortal,
es decir habiendo pasado
por este mundo
sin romperlo ni mancharlo.
(...) acepté el engaño:
he sido madre, ciudadana,
hija de familia, amiga compañera, amante. (Carranza, 2003: 119)

* Verba volant scripta magnet: frase latina que traduce: Las palabras vuelan lo escrito permanece.

Bajo la categoría de *Mujer* logra enraizar el sufrimiento, deterioro e inconformismo resaltado bajo los estandartes machistas que recorren las múltiples instancias de su vida. La soledad, la incapacidad de solución ante el caos mundano, exigen por parte de la poeta, una muerte corporal y una resurrección espiritual sólo lograda en la poesía.

María Mercedes Carranza logró unir en la poesía la filosofía de su vida. En cada una de sus producciones se pueden evidenciar importantes problemas filosóficos y, más aún, existenciales. La muerte ha rodeado su vida y su obra. Bien es cierto que María Mercedes se consagró como poeta y no como filósofa, pero es importante resaltar el carácter filosófico que abunda en sus líneas. La muerte, aparte de convertirse en uno –o quizá el más- conocido de los aspectos que rodearon su vida, puede representar también el sentido filosófico presente en su poesía, su genialidad y profundidad: “Hay poetas que tienen más de filósofos que de poetas; pero los poetas sin sustancia filosófica presentan más ingenio superficial que talento. En la práctica poética no existe razón sin inspiración, ni inspiración sin razón” (Basavé, 2002: 42).

La ironía representa el fundamento de su poesía, de una poesía que despierta, que cuestiona y mortifica. El tema principal de sus versos hincó sus cimientos en las vicisitudes de la vida misma, de las pasiones, los sueños,

ilusiones, golpes y preocupaciones que atañen a un hombre de hoy, a un hombre posmoderno, racional, comprometido con el desarrollo científico y económico; un ser que es reconocido por estar y tener y no por ser.

De esta manera, poesía en María Mercedes Carranza es sinónimo de vida desde la muerte. En el padecimiento encuentra la fórmula efectiva para desechar los demonios, los vestigios de una realidad de la que está cansada y de la que quiere huir. Su resurgimiento, su vida verdadera y realización como mujer y como poeta, solo se hace posible ahincando en palabras gestadoras de versos, el embrión que le permite ser. Su poesía posee la filosofía de una vida llena de aciertos, de desaciertos, de vida y de muerte; una vida desde la que quiere hablar y desde la que quiere decir a sus lectores:

Es necesario decirlo
Porque si no para qué está la palabra.
Que las plantas nacen, crecen,
Se reproducen y mueren, lo sabe todo el mundo.

(...)

Cada rato hay nuevas maneras
para decir las mismas cosas.
Pero lo que yo tengo que decir nadie lo sabe (Carranza, 2003: 80)

Para comprender lo que la poeta colombiana quiere decir, es necesario reconocer ese pasado inmediato que representaba su presente; esa condición de historia que le conlleva a recrear con las palabras mundos diferentes. Sólo

al encontrar las situaciones que marcaron su vida como mujer y ciudadana, es posible reconocer el mensaje que tiene para los lectores.

1.1 COLOMBIA EN LOS AÑOS 50

1. La vida de María Mercedes y su realidad social

Heidegger afirmaba que para poder encontrar el sentido del *ser*, se debían estudiar las condiciones del “ser-en-el-mundo”, de ese ente privilegiado que es el hombre. De acuerdo con lo anterior se hace necesario partir de las condiciones que rodearon la vida de la poeta para, de esta manera, entender y encontrar en su poesía la realidad de su “ser-en-el-mundo”. María Mercedes da vestigios de su historia de vida en cada uno de sus versos. Por eso es necesario interpretarla desde ellos mismos, sólo así es posible desocultar su verdad, su ἀλεθεια (Aletheia).

No le tengo confianza
a mis palabras.
flotan muertas ahora
ante sus ojos, simulan decir
quieren hablar
intentan parecer.
(...) putas generosas
sirven a Dios y al diablo.
me he cansado de mis palabras.
Se las presto.
Para el caso, es lo mismo. (Carranza, 2003: 118)

La poeta colombiana -y empleo el denominativo poeta porque no le simpatizaba realmente el denominativo poetisa- vivió de cerca los hechos más crudos y sangrientos por los que ha pasado Colombia y el mundo desde la década de los años 50. En el ámbito mundial, María Mercedes creció en medio del desocultamiento de una de las manifestaciones de barbarie y

genocidio más grandes que ha vivido la humanidad y que se ha conocido como la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto el territorio colombiano era escenario de secuestros, asesinatos, narcotráfico, política mal desarrollada y diferentes procesos de cambio que representan una de las denuncias más frecuentes a las que la poeta hace referencia en sus obras:

Soy hija de Benito Mussolini
y de alguna actriz de los años 40
que cantaba la "Giovinezza".
Hiroshima encendió el cielo
el día de mi nacimiento y a mi cuna
llegaron, Hados implacables,
un hombre con muchas páginas acariciadas
donde yacían versos de amor y de muerte;

(...)

Caía la lluvia triste de Vallejo,
Se apagaba en el viento la llama de Porfirio;
En el aire el furor de las balas
que iban de Cúcuta a Leticia, se cruzaba
con los cañones de "casablanca"
y las palabras de su canción melancólica:
"El tiempo pasa,
un beso no es más que un beso..." (Carranza, 2003: 153-154)

Pero, ¿Cómo y dónde se comenzó a gestar uno de los acontecimientos más dolorosos y largos de la historia nacional? ¿Quién inició esta serie de hechos en donde toda ética y religión han sido renegadas a un espacio de sicariato y de ley del más fuerte? Estas preguntas son las que actualmente, niños y jóvenes hacen a sus padres, tratando de encontrar un inicio que permita ponerle fin a un hecho tan largo y doloroso como el que ha venido

padeciendo Colombia. Preguntas como éstas fueron las que María Mercedes Carranza empezó a responder a la par con el desarrollo de la violencia y el desarrollo de su vida como mujer colombiana.

La violencia para ella no fue un hecho externo concebido desde los medios de comunicación que explicaban e informaban los crueles ataques por parte de los involucrados en el conflicto; la violencia fue parte de su vida y de la vida de su propia familia al padecer el secuestro de su hermano en el año 2001. Como es normal en medio de la cotidianidad colombiana, su hermano Ramiro Carranza fue secuestrado mientras pasaba unos días en una finca de Quetame, Cundinamarca. El secuestro, también como se acostumbra en el país, fue efectuado por las FARC quienes le pedían a la familia una suma de 200 millones de pesos para la liberación de Ramiro. Existen versiones, como la de Juan Carranza, hermano de María Mercedes, que afirman que la poeta se suicidó impulsada por el dolor ante la desaparición de su hermano y la falta de información suscitada por los secuestradores acerca de su estado.

Sin embargo, para María Mercedes Carranza la muerte llegaba –como para la mayoría de los artistas- antes de su finitud biológica. El morir representaba esa infalible necesidad para la creación; sólo mediante la experiencia propia, podía encarnar esa existencia que le asechaba, que le movía y le retaba a

morir de manera metafísica. Sólo por medio de esta muerte, el poeta puede recrear, criticar y poetizar esas problemáticas propias de la sociedad en la que se encuentra. Eso es poesía en María Mercedes; una muerte metafísica del poeta que le conlleva a decir y hacer poesía desde y para la sociedad; una poesía que habla para todos con una lírica de lo real y lo concreto:

No hay testigo ni cómplice: no existen.
Sólo la nostalgia, Celestina desdentada y complaciente
puede escarbar entre esos desechos
y encontrar un gesto, una mirada o una risa
que le sirvan para sobrevivir hasta el día siguiente (Carranza, 2003: 96)

Muchos escritores en Colombia se han alimentado de este fenómeno -el de la violencia- en aras de tocar las fibras más internas del lector tras abordar temas que le afectan directamente. Grupos como *Mito*, *los nadaístas*, *los posnadaístas* o *la generación desencantada*, han encontrado en esa realidad social el personaje principal de sus obras. Pero no sólo los artistas han tomado la violencia como parte fundamental de su quehacer cotidiano. De la misma manera, los colombianos, y el mundo en general, han adoptado como característica de Colombia, la violencia. De acuerdo con lo anterior, este fenómeno se ha convertido en la característica principal que representa el ser-colombiano.

Pero, ¿a qué se debe esto?. En primera instancia se debe a que han sido muchas –por no decir todas- las personas, propias o extranjeras, que se han visto involucradas en hechos violentos dentro de nuestro territorio; hechos tales como secuestros, asaltos, emboscadas, paseos millonarios, etc, son el fiel reflejo de la realidad nacional. En segundo lugar porque la publicidad y los medios de comunicación en general –como característica de la modernización y avance industrial del país- se han encargado de mostrar, a las pocas personas que no han padecido en carne propia tal fenómeno, las atrocidades que se cometen en medio de nuestra nación. De allí que, en todo el mundo, la violencia sea la carta de presentación del pueblo y la naturaleza colombiana: “Colombia ha venido sufriendo el impacto de una dura prueba desde 1930, agudizada desde 1948, a la que, por sus características siniestras se ha denominado ‘la violencia’ ” (Guzmán, [et. al.], 1988: 23).

Ante esa gran problemática a la que se le ha connotado históricamente con tal nombre, los colombianos hemos estado tan acostumbrados a ver las diferentes manifestaciones que ha venido desarrollando que, una más, ya no representa un síntoma de alarma y malestar. En noticieros ya nos es común escuchar y ver asesinatos macabros, secuestros en línea, errores militares, corrupción, narcotráfico y toda clase de atrocidades.

Para la época en la que se desarrollaba la infancia y juventud de María Mercedes Carranza, y aún hoy en día, “ni los conservadores asesinados por los liberales, ni los liberales asesinados por los conservadores provocan nuestra alarma o nuestra indignación, porque todos esos informes son recibidos con un considerable descuento inicial” (Guzmán, [et. al.], 1988: 28). Hoy en día ya no solo al inicio nos dan la cuota de sedantes necesarios para soportar las novedades que se dan minuto a minuto en nuestra geografía nacional, sino que al final de cada informativo, nos dan el postre de farándula que nos permite olvidar fácilmente la información recibida, mediante las piernas y senos bien formados por las manos de especialistas en los quirófanos de las estrellas.

Los noticieros ya no sólo se encargan de informar los hechos más sobresalientes ocurridos dentro del territorio nacional, sino que también se encargan de mostrar el orden jerárquico de las noticias y su importancia para el resto de los oyentes y televidentes. De esta manera, las miles de matanzas que se efectúan en medio de nuestra desangrada Colombia, no representan un síntoma de malestar o inconformismo, sino que se convierten en el periódico de ayer que es fácilmente degradado por las novedosas dietas e información deportiva que nos mantiene en medio del adormecimiento conformista:

(...) Lo más doloroso es que la sociedad parece haberse familiarizado con la producción en serie del crimen. Nadie se impresiona ante el atentado criminal. Asesinatos en que los bandidos ultimán a familias enteras, ancianos y niños; (...) actos de crueldad estúpida como desollar a las víctimas y mutilarlas en forma salvaje; asesinatos de sacerdotes octogenarios, para robarlos; el puñal y el revólver usados en reyertas por centavos; el atraco en pleno día en las calles de la capital; la inseguridad en las ciudades en las y en los campos. Tal es el cuadro. (Guzmán, [et. al.], 1998. p. 26)

La Colombia que se vive es la de unos pocos triunfos en medio de una guerra que parece no tener fin, y que se ha convertido en la mayor promesa de papas, obispos y sacerdotes; de reinas de belleza y de promesas de los diversos reality Shows. Ese es el panorama de la violencia en la actualidad, pero, tal episodio no representa un hecho novedoso dentro de la condición colombiana.

La vida de María Mercedes se desarrolla en medio de una sociedad en la que violencia y modernización van de la mano. En Colombia, las muertes, la globalización, la masificación y la cultura de lo ligero, representan el pan de cada día de los ciudadanos. La lucha de la poeta colombiana, y de sus colegas, es la lucha en contra de esa pérdida del sentido que los hombres demuestran en sus diversas actividades cotidianas. Esa es la razón de ser de su poesía; esa realidad inmediata es la que le permite empuñar su arma más letal: Las palabras. Esa arma que, sin importar su presencia física sobre la

tierra, pervive en medio de la sociedad para aquellas personas a las que les interesa ver de otro modo esa realidad.

1.1.2 La historia de la violencia en Colombia

En primer lugar, se hace necesario enunciar la manera en la que se inició este período de barbarie y crueldad en el territorio nacional. Para tal fin, basta con mencionar la división de los partidos políticos del país. Dicha división, estuvo representada por dos colores fundamentales: el rojo y el azul; el primero representaba al partido liberal y el segundo al partido conservador. Pero, el que existiera tal división, no implicaba un proceso tan degradante como el que se vive hoy en día en la geografía colombiana. Aquí vale la pena aclarar que desde 1930, la vida política de Colombia se masificó notablemente. Lo anterior se dio como consecuencia de la industrialización y modernización del país, que, junto con la aparición de los medios de comunicación, permitieron la difusión de la información. De esta manera, todos los sectores del país, incluyendo los sectores populares, tenían una participación social y política visible.

Justo en estos procesos, emerge del sector medio de la sociedad, el político Jorge Eliécer Gaitán*. Pertenece al liberalismo y contaba con gran aceptación, principalmente, en los sectores populares de la nación; tal aceptación estaba

* Conocido también dentro de la historia de Colombia como el caudillo del pueblo.

representada por la importancia y compromiso que manifestaba hacia los intereses del pueblo.

En 1946, y tras el afianzamiento en el poder del conservador Mariano Ospina Pérez, los liberales iniciaron un proceso de unificación que permitió el ascenso de Gaitán a la presidencia del partido. De esta manera, la victoria de Gaitán en las elecciones de 1950 se contemplaba como una realidad. Sin embargo, en 1948, la victoria premeditada con Gaitán se desvaneció en medio del estruendo de las balas. El 9 de Abril del mismo año, Gaitán fue víctima de un atentado que cegó su vida. Debido a esto, un importante sector de la población colombiana se alzó en una oleada de indignación colectiva, ocasionando la destrucción casi absoluta del centro de Bogotá y de ciudades como Cali, Bucaramanga y Barrancabermeja. (*Cfr. Guzmán, [et. al.], 1988*)

Con el asesinato de Gaitán, la violencia bipartidista alcanzó nuevas dimensiones. Colombia se vio involucrada en una guerra civil no declarada que le costó la vida a miles de colombianos:

El 9 de Abril de 1948, como ocurrió con los presos en muchas partes, se fuga de la Penitenciaría de Ibagué un elemento que cambia su nombre por el de "Tirofijo", para despistar a la justicia y las tropas. El facineroso se ubica en las montañas del Castel, hacienda del Horizonte, municipio de Aipe (Huila), y con innegable habilidad seduce a José Leal ("Girardot"), Reinaldo Pérez ("carasucia") y Cicerón Murillo ("La Hipa"). Campesinos de la región.

¿De qué les habla? De revolución, de cobrar la sangre de Gaitán, de oponerse a la gente del gobierno, de que los "chulavitas" o policías, tomarían la revancha, de que era necesario prevenirse... Establece contacto con elementos exaltados de la población y el 12 de Octubre de 1948 promueve la primera reunión que se efectuó en el norte del Huila para organizar la lucha que después se convirtió en "la violencia". (Guzmán, [et. al.], 1988: 40)

Mariano Ospina Pérez, el presidente de entonces, envió una delegación de la Policía Militar para reestablecer el orden público. Así se inició una violenta persecución política de los "chulavitas" contra los Gaitanistas, quienes eran considerados por el gobierno como los causantes de tal situación. Pronto se desencadenaron una serie de venganzas entre liberales y conservadores, ensangrentando insaciablemente el territorio colombiano.

Terminado el período presidencial de Ospina Pérez en 1950, asume la presidencia Laureano Gómez, representante del partido conservador. Pronto se incrementó el conflicto armado como consecuencia de la intensa persecución política. Para esta época, ya no sólo los "chulavitas" eran los encargados de sembrar el terror en el territorio nacional; su labor se vio apoyada por grupos de bandidos conocidos como "los pájaros", quienes viajaban de un lugar a otro del país sembrando el terror a través de

asesinatos y múltiples atropellos contra la población: “Estos con sus incursiones produjeron el destierro de elementos liberales de las poblaciones para extender luego su acción depredatoria sobre el área rural, causando numerosas víctimas y alterando así la composición política (...) ” (Guzmán, [et. al.], 1988: 32).

El liberalismo fue uno de los grupos más afectados por esa persecución. De forma inmediata , y como respuesta a esa violencia que los cobijaba, crearon grupos armados que se convirtieron en guerrillas y a quienes bautizaron “chusmeros”. Así mismo, los campesinos, víctimas también de esos aparatosos hechos, se vieron forzados a integrar grupos de autodefensas para hacer frente a los “chulavitas”, “pájaros” y “chusmeros” y proteger así sus tierras, sus propiedades y sus vidas: “En la población las gentes son sacadas de su hogar sin orden legal, y sometidas a flagelación y tortura antes de conducir las a la muerte”(Guzmán, [et. al.], 1988: 56). Como consecuencia de este enfrentamiento, muchos campesinos tuvieron que dejar el campo e instalarse obligatoriamente en la ciudad. Sin embargo, la presencia del ejército, impidió una matanza más numerosa.

La violencia había adquirido magnitudes inimaginables. Ante tal panorama, el 13 de Junio de 1953, mediante un golpe Militar, y apoyado por un amplio

sector de líderes tanto liberales como conservadores, el General Gustavo Rojas Pinilla, derroca el gobierno de Laureano Gómez. Rojas Pinilla, pretendía reestablecer el orden del país y lograr instaurar la paz. Así, su gobierno buscó generar climas propicios para la negociación. La historia muestra que se trató de un proceso de paz relativamente exitoso, que permitió a muchos insurgentes retomar su vida civil. Sin embargo, la violencia rural no se apaciguó. El gobierno de Rojas Pinilla no permitió la participación equilibrada de los liberales y conservadores en su gobierno, y sí produjo el incremento de sus rivalidades.

En 1955, la popularidad de Rojas Pinilla, lograda por una serie de *beneficios*^{*} propios para la modernización del país empezó a decaer; dicho proceso de desarrollo, representó para María Mercedes una de las denuncias más comunes a las que hacía referencia con cada uno de sus versos. No obstante, los beneficios generados en el gobierno de Rojas Pinilla no le permitieron el cumplimiento de su principal objetivo: el de erradicar la violencia, por el contrario, este proyecto se convirtió en una efímera utopía.

La superación del conflicto en Colombia necesitaba la mediación directa de los involucrados en tal situación. Así, los líderes de los partidos políticos

* Los beneficios a los que se hace referencia son: La construcción del Aeropuerto El Dorado, La inversión representativa en carreteras y ferrocarriles y se impulsó la Industria del turismo.

idearon una estrategia para lograr el reestablecimiento político en el país. A esta estrategia se le conoce como el Frente Nacional: “Este proyecto bipartidista ya significaba la exclusión de todo tipo de opinión distinta a la de los partidos tradicionales, inaugurándose por la vía constitucional una modalidad de autoritarismo. El bipartidismo le pone límites a la democracia. Así mediante la ley se excluye la oposición” (Gómez [et. al.], 1986: 405).

Con el Frente Nacional se intentaba civilizar políticamente al país ¿pero cómo? Mediante la puesta en marcha de dos aspectos esenciales: la alternación y la paridad. Los firmantes de tal acuerdo fueron: Laureano Gómez, representante del partido conservador, y Alberto Lleras Camargo como representante del partido liberal. Este acuerdo presuponía una modificación a la constitución; por esta razón, el 1 de Diciembre de 1957, el gobierno convocó a los ciudadanos a un plebiscito nacional cuya finalidad era consultar al pueblo sobre las reformas que iban a introducirse en la constitución. El plebiscito fue aprobado y se estableció entonces el sistema de paridad o de igualdad de representación de los liberales y conservadores en el congreso, en la Corte Suprema y demás oficinas de la administración pública; así mismo, se estableció el sistema de alternación que ponía de manifiesto la elección alternada de los presidentes de diferente partido político cada período presidencial (cada cuatro años).

Se puede afirmar entonces, que el Frente Nacional apareció como una solución a la gran problemática que Colombia estaba padeciendo como causa de las pugnas entre los dos partidos más representativos de la política del país, pero en el Frente Nacional, se deben identificar también algunas desventajas o falencias que se hicieron visibles. El Frente Nacional fue una política excluyente que dejaba por fuera a todos los demás partidos existentes en la política colombiana; de igual manera, mediante la implementación de esta decisión política, el clientelismo empezó a ser parte importante de la actividad política del país, ya que era necesario ganar adeptos y ofrecer, a cambio de su preferencia, una serie de beneficios que los llevarían a los cargos más importantes del país.

Así, con el acuerdo firmado entre liberales y conservadores, se puso fin a una de las épocas más difíciles por las que ha tenido que pasar Colombia durante los últimos años. Se trató de un hecho tan contundente dentro de la historia nacional que se afirma que, desde la época de la irrupción de los españoles en nuestras costas, Colombia no había padecido un episodio tan catastrófico como la violencia gestada desde los años 50. Esa continua tensión entre liberales y conservadores, conllevó al desangre de una de las naciones más ricas y mejor ubicadas geográficamente dentro del territorio latinoamericano. Bajo las consignas del desarrollo, del poder y de las promesas de mejores

condiciones de vida, los grupos que pretendían ejercer el dominio dentro de nuestro territorio, se convirtieron en los personajes más cuestionados de la historia y en los culpables de la realidad actual de la nación colombiana.

Diversas fechas de la historia nacional muestran los vestigios de una pandemia que, en vez de perecer, se reconforta bajo las vitaminas de los excesos, la droga, los asesinatos y el narcotráfico. María Mercedes vivió de cerca esa realidad colombiana, bebió de esa historia y de los hechos violentos que padecía su país. Esta era su preocupación inmediata; una preocupación manifestada por medio de sus palabras.

He aquí que hubo una vez un pueblo. Para él
la cara del alba salió todos los días
y sin embargo no fue escogido por nadie.
(...) desapareció porque no había sido
escogido para nada. Porque nadie le prometió
una tierra, ni lo guió por la sabana, ni
hubo maná que valiera. Porque
Yavé no se enteró de que existía (Carranza: 2003. p. 64)

La aparición del Frente Nacional tampoco erradicó de manera definitiva la oleada de violencia que padecía el pueblo colombiano. De esta manera, las manifestaciones de crueldad que ésta proponía se hicieron cada vez más latentes. Un claro ejemplo de ello fue el asesinato del candidato presidencial para las elecciones de 1990 Luis Carlos Galán Sarmiento en el año 1989.

Asesinato que marcó la vida de María Mercedes Carranza por su acercamiento y profunda amistad; como muestra de su dolor y reproche ante tal crimen, la poeta escribió en su honor el poema titulado “18 de Agosto de 1989”:

Este hombre va a morir
Hoy es el último día de sus años.
(...)

este hombre va a morir,
hoy es el último medio día de sus años
(...)

Este hombre va a morir,
Hoy es la última tarde de sus días.
Se prepara sin saberlo para el ritual:
(...)

El asesino danza la Danza de la Muerte:
un paso adelante, una bala al corazón,
un paso atrás, una bala en el estómago.

Cae el cuerpo, cae la sangre, caen los sueños.
Acaso este hombre entrevé como en duermevela
que se han desviado el curso de sus días,
los azares, las batallas, las páginas que no fueron,
acaso en un horizonte imposible recuerda
una cara o voz o música.

Todas las lenguas de la tierra maldicen al asesino. (Carranza, 2003: 141-143)

Esta es la razón de ser de las obras de María Mercedes Carranza; el proceso de gestación de sus versos tiene lugar en la realidad inmediata que le usurpa, enajena y secuestra; en ese estadio de su existencia desde donde le es

permitido hablar, denunciar, criticar; ese único mundo donde puede vivir,
ser y estar, desde su poesía.

**2. EL ENTORNO POÉTICO
DE MARÍA MERCEDES CARRANZA**

1.2.1 *La poesía posterior al Nadaísmo*

Para abordar el tema del posnadaísmo, se hace necesario definir y mostrar las características del nadaísmo y así aclarar los puntos en común y las diferencias entre estas dos tendencias poéticas.

El nadaísmo representa una nueva forma de abordar la existencia humana, conllevada al olvido por el academicismo propio de la época en todos los ámbitos de la realidad social. Como tal, el nadaísmo apareció en la década del sesenta, y adquirió gran poder tras la aparición en la ciudad de Medellín del manifiesto nadaísta firmado por Gonzalo Arango. Los poetas nadaístas, “apoyándose en la duda y en los elementos no-rationales, y teniendo como armas principales la negación y la irreverencia, el desvertebramiento de la prosa y el inconformismo continuo, buscaba el cuestionamiento de una sociedad colombiana, en la cual la mentira estaba convertida en orden” (S.a. 1993: 195). Para el nadaísmo, el dogmatismo no entraba a formar parte de su mundo poético.

El nadaísmo representaba así una especie de nueva religión a la que los jóvenes le apostaban guiados por ese espíritu de novedad y deseos de revolución. Bajo las categorías literarias, el nadaísmo pronto se convirtió en

ese mal que sacudía a la sociedad; una pandemia a la que los jóvenes le apostaban guiados por la necesidad de una personalidad y de una identidad:

El nadaísmo nació en medio de una sociedad, que si no había muerto,apestaba. Apestaba a cachuchas sudadas de regimiento,apestaba a sotanas sacrílegas de sacristía,apestaba a factorías que lanzaban por sus chimeneas el alma de sus obreros,apestaba al pésimo aliento de discursos,apestaba al incienso de sus alabanzas pagadas,apestaba a las más sucias maquinaciones políticas,apestaba a cultura de universidad,apestaba a literatura rosa,apestaba a jardín infantil,apestaba a genocidios,apestaba a miserias,apestaba a torturas,apestaba a explosiones, a pactos,apestaba a plebiscitos,apestaba a mierda. Entonces un grupo de jóvenes dejó su coca-cola a medio tomar para gritar: BASTA. (J. Mario citado en S.a. 1993: 204-205)

El nadaísmo proclama así la vida desde la escritura. En medio de una sociedad en la que prevalece el gusto por el consumo, por lo mediático y por lo inmediato, el nihilismo que propone el nadaísmo, representa una de esas “modas” fugaces que pronto dejan de existir en medio de la sociedad que exige la novedad como orden del día. Así, las denuncias y la preocupación por sacar a la clase media del papel secundario –o terciario- en el que se encontraba dentro de la sociedad Colombiana, fue desvirtuada prontamente porque “a la clase media no le interesaba la literatura. Prefería la televisión” (S.a. 1993. 216-217).

Así, el nadaísmo surgió gracias al inconformismo por la realidad social en la que se encontraban inmersos los artistas de los años sesenta. El poeta nadaísta

Jaime Jaramillo Escobar, alias x-504, le dijo alguna vez a Gonzalo Arango que el nadaísmo era el segundo movimiento más importante del país. A su vez, Gonzalo Arango le preguntó que cuál era el primero y él respondió: La violencia con más de 400.000 afiliados (*Cfr. S.a. 1993: 204*)

Bien se ha dicho que el poeta se deja transgredir por su cotidianidad para, a partir de ello, mostrar al mundo la realidad que se escapa ante los ojos desatentos que se dejan llevar por lo que el mundo presenta bajo categorías como bienestar y felicidad. Lo anterior, se puede corroborar con los poetas nadaístas quienes, a partir de los inicios de la violencia y sus terribles manifestaciones, se armaron bajo los estandartes de las palabras para edificar un pensamiento de protesta y crítica frente a lo que ocurría sin cesar ante sus ojos. Hechos tales como el enfrentamiento entre liberales y conservadores por la hegemonía del poder del territorio colombiano desde 1950; el posterior golpe de Estado gestado en 1953; seguido del gobierno militar que se mantuvo por cuatro años, y finalmente, la puesta en marcha de lo que históricamente se ha conocido como el Frente Nacional, representan la materia prima para la producción de los artistas que pretendían mostrar esa realidad tal y como la percibían ellos. Así, el nadaísmo:

Consiguió que una literatura más próxima a los torbellinos del inconsciente, más fresca (...) más desvergonzada en su vocabulario, más cruda en su proximidad a un mundo grotesco o estúpido (...) abriera la brecha en el hegemónico espíritu de seriedad de la literatura colombiana, urbanizándola y llegando con sus gritos de combate a nuevos núcleos de lectores (S.a. 1993. 228).

El nadaísmo concibió a la poesía como una actividad subversiva y revolucionaria, convertida en el principio regulador de la actividad de este grupo literario con pretensiones sociales. Pero, lo que logró el nadaísmo, no fueron sólo hechos simplemente positivos. Así mismo, el nadaísmo, en aras de “promocionar” esa nueva forma de interpretar la realidad, cayó en el juego que el capitalismo, con sus más grandes aliados, el consumismo y la publicidad fomentaba. El nadaísmo “logró también hacer de la poesía otro producto más del consumo, promocionándola, mediante formas publicitarias” (S.a. 1993. 228).

Pronto se hizo evidente la paradoja en la que había entrado el proyecto nadaísta. Por una parte, la realidad avanzaba cada vez más rápido, y ellos no lograban encaminarla tan rápido como ésta se propagaba. “(...) los nadaístas tampoco previeron lo que vendría: las formas novedosas e inusuales mediante las cuales ese nuevo país también se desharía, dejándolos atrás” (S.a. 1993. 232).

El escenario de la literatura colombiana, mediante la aparición de nuevas condiciones sociales, políticas, históricas y culturales, rechaza ese pasado inmediato abordado por el nadaísmo. Pero, ¿bajo qué categorías específicas, los nuevos artistas*, rechazaban ese proyecto nadaísta? Pues bien, ellos denunciaban principalmente la manera en la que los nadaístas exteriorizaban sus ideas revolucionarias; la necesidad e importancia que le daban al espectáculo como medio para propagar sus ideales; criticaban “su exhibicionismo y afán de escandalizar” (S.a. 1993. 240).

Este nuevo grupo de artistas, surge precisamente cuando en Colombia se pone en marcha una de las políticas más importantes en lo que hace referencia a la necesidad de erradicar, o al menos apaciguar, la dura tradición de violencia política que se había tomado como suyo el pasado y presente del territorio nacional. El Frente Nacional (1958-1974) acompaña un nuevo espíritu poético. Sin embargo, no sólo se trató de la aparición del Frente Nacional, sino que, a su vez, se desarrollaron una serie de adelantos en los diversos ámbitos de la vida del hombre, gracias al desarrollo de la industria. Junto a este desarrollo, la división social y la migración del campo a la ciudad se hizo cada vez más común.

* Entiéndase por nuevos artistas los surgidos inmediatamente después de los nadaístas. Se reconocerán de aquí en adelante como *posnadaístas*.

Los posnadaístas, contrario a lo que propendían los nadaístas, no se limitaron a observar la realidad y recrearla en su poesía buscando un medio publicitario eficaz que les permitiera crear el escándalo como medio para dar a conocer su trabajo. En el posnadaísmo, el poeta, más que un observador que escribe sobre aspectos de una realidad que no lo involucra directamente porque no la vive, va a ser el protagonista de sus poemas a través de su propia experiencia social.

El posnadaísmo introduce un método novedoso en medio de su quehacer poético: “El hombre, visto a través de un prisma existencial, concediendo mayor interés al hombre concreto, de carne y hueso, al existir concreto que se revela y se comprueba a través de una cotidiana confrontación con las situaciones-límite como es, por ejemplo, la muerte” (S.a. 1993: 248). Los poetas de esta generación, pretendían desvirtuar toda esa serie de paradigmas y dogmas que representaban a la sociedad colombiana de la época. Mediante un lenguaje coloquial, sarcástico y directo, mostraban sus puntos de vista con respecto a una realidad en la que se encontraban inmersos, no por gusto, pero sí por obligación:

Cuando me pongo a contemplar
su estado y miro su cara
sucia, pegochenta,
pienso, Palabra, que

ya es tiempo de que no pierda
más la que tanto ha perdido. Si
es cierto que alguien dijo hágase
la Palabra y usted se hizo
mentirosa, puta, terca, es hora
de que se quite su maquillaje y
empiece a nombgrar, no lo que es
de Dios ni lo que es
del César, sino lo que es nuestro cada día (Carranza, 2003: 70)

A la generación de poetas posteriores al nadaísmo Harold Alvarado Tenorio la denominó la Generación Desencantada. Así mismo Jaime Ferrán en 1970 la connotó con el título de Generación sin nombre. Para ellos, la poesía es fidelidad y conciencia. María Mercedes pertenece a este grupo de poetas desencantados. En medio de una sociedad masificada, el poeta está inmerso en una gran paradoja; por una parte, está dentro de la sociedad masificada, industrializada y enajenante, y por otro, desde su posición de actor en medio de dicha sociedad, se enfrenta a ella, la critica y la debilita desde su núcleo:

Sobre tus hombros la llevarás,
a la civilización te digo,
vestida de gringa, o de sueca o de japonesa:
esta dama lee a Platón,
se bendice las axilas con desodorantes,
toma coca-cola y no permite
que la saluden con el sombrero puesto (Carranza, 2003: 116)

El poeta posnadaísta, muestra esa “experiencia emotiva del hombre en el mundo” (Basavé, 2002: 12). Así, desmitifica el papel de la poesía, de los lenguajes misteriosos y sagrados. Su labor ya no está en llevar a los lectores a

mundos ajenos, sino que su pretensión inmediata es mostrar esa realidad cotidiana a la que se responde por costumbre: "Puesto que no hay verdades ni misterios ni valores sagrados, solo cabe el lenguaje de la prosa, la palabra profana y desencantada, la ironía y la autoburla. La única comunicación posible es la gastada y manoseada de todos los días" (Jiménez, 1993: 18).

María Mercedes Carranza, al hacer parte de esta nueva modalidad dentro de la historia de la poesía en Colombia, promueve los ideales de una poesía en donde , por medio de sus versos logra expresar:

Una gran preocupación y mayor sentido de compromiso ante la palabra con el fin de que exprese más acertadamente lo que la poeta quería decir sin restringir ni distorsionar lo que pensaba acerca de su propio ser y sus circunstancias; un terror visceral ante un mundo inseguro lleno de peligros violentos que ponen la vida diaria en un estado de precariedad mortal; y pavor mezclado con dudas acerca de las consecuencias y los efectos duraderos del amor, de la nostalgia y del recuerdo (Alstrum, 2000: 253-254)

La ironía se enaltece, en medio del quehacer poético de estos artistas, como la bandera que se debe hondear ante la batalla contra la realidad social; ante esa racionalidad que se proclama a sí misma como la condición de verdad de todo lo existente y que debilita la existencia humana mediante la objetivización de la misma. Dicha racionalidad, disuelve la dignidad de la persona en la función, en el papel que puede cumplir en medio de los

procesos de producción, y en medio de la ley fundamental que todo lo gobierna; en la ley de la oferta y la demanda:

Técnica y masa de consumidores en un enorme supermercado se han generado recíprocamente. El mundo existencial humano se ve amenazado por un aparato de la técnica que nos hace vivir con la angustia prendida a las entrañas. (...) Indivisibilidad fantasmal de la organización de masas. (Basavé, 2002: 7).

Esa es la realidad en la que los poetas de la Generación desencantada se desenvuelven. Esa es la realidad a la que se enfrentan. Por medio de su vivencia, el poeta entiende el verdadero sentido de esa cotidianidad infectada y, por medio del lenguaje, la da a conocer al mundo. El poeta “anda en pos de la expresión integral del hombre de cada tiempo y no de los estados semicomatosos del sueño” (Basavé, 2002: 25).

La poesía logra entonces encontrar esa unión entre esencialidad y temporalidad; esto le permite, desde su experiencia existencial, promover los principios que retoman la espiritualidad del hombre que se ha olvidado de sí en el mundo de lo efímero y funcional. El poeta, al sufrir la angustia y el sentimiento de vaciedad, se enfrenta a la muerte; al fin de toda posible existencia.

La poesía de María Mercedes, responde a esas características de su entorno social “Su tema es la incertidumbre del vivir cotidiano a consecuencia del temor ante la vejez, el abandono y la soledad” (Alstrum, 2000: 257). María Mercedes asume su realidad como una realidad dividida. En dicha realidad, por una parte, debe enfrentarse a las condiciones de un mundo deshumanizado, globalizado y mediático, y por otro lado, a la necesidad de encontrar la fuga ante esa realidad creando un mundo alterno, sólo posible de lograr, en la producción poética:

Miradme: en mí habita el miedo.
Tras estos ojos serenos, en este cuerpo que ama: El miedo
(...)
Nada me calma ni sosiega:
Ni esta palabra inútil, ni esta pasión de amor,
Ni el espejo donde veo ya mi rostro muerto.
Oídme bien, lo digo a gritos: tengo miedo (Carranza, 20003: 105)

A eso equivalen sus versos; ellos son la muestra de su mundo, de un mundo en el que pretende ser, sin la intervención y sin el condicionamiento de una sociedad que dicta, que manda y que ordena. La poesía de la Colombiana es la poesía de su intimidad como mujer, como poeta, como ciudadana, como madre y como amiga en medio de una realidad que no le es propia. La poesía reivindica la lucha del poeta en medio de un territorio que sí conoce y maneja: el territorio de las palabras y de los versos.

2. *MARTÍN HEIDEGGER*

2.1 Contexto Histórico-Social de Martín Heidegger

Martín Heidegger es considerado uno de los filósofos más importantes del siglo XX. Es importante resaltar la formación de Heidegger en los albores de su existencia. El filósofo alemán, “recibió su primera formación filosófica y teológica en el liceo Constanza entre 1903 y 1906” (Atencia, Gavilán y Rodríguez, 1993: 344) Dicho liceo se encontraba ubicado en el Estado de Baden, en la Suabia del sur, lugar de donde se afirma desde su nacimiento (1889), él nunca salió. Así mismo Heidegger, por medio de uno de sus maestros, se relacionó con la filosofía de Franz Brentano, lo que determinó la orientación metafísica de su pensamiento. A su vez, Edmund Husserl, fundador de la fenomenología, representó una importante figura para los inicios de la vida intelectual del filósofo alemán.

Martín Heidegger vive en medio de una Europa que está sufriendo una transición en medio de un acontecimiento que se denomina el período de entreguerras, y que abarca desde 1918 hasta 1939. Este período representa el paso de la Primera Guerra Mundial a la Segunda. Durante dicho proceso, en Alemania, el partido nazista junto al fascista en Italia, aprovecharon muy bien la situación de inconformidad existente a raíz de las dificultades económicas y cultivaron sentimientos xenofóbicos.

De la misma manera, durante este período de entreguerras, Alemania fortaleció la economía para que produjera por sí misma las materias primas y la energía necesaria para la industria. Lo anterior pretendía lograrlo reestructurando el método de producción y orientándolo hacia la industria bélica. Alemania, por medio de estas modificaciones, advertía la posibilidad de una nueva contienda mundial, en la que podría enfrentarse sin riesgo a una nueva derrota como le ocurrió en la Primera Guerra Mundial. Así mismo, para poder contar con un buen número de adeptos al régimen Nacional Socialista, otorgaron parcelas a los campesinos con el fin de aumentar la producción agrícola y crear una clase de pequeños propietarios que siguieran siendo fieles al régimen y a su führer.

Martín Heidegger, filósofo alemán perteneciente a la corriente existencialista, es reconocido dentro de la historia universal por su particular manifestación de apoyo al proyecto Nazi durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Cuando se dio este acontecimiento, Heidegger contaba con cincuenta años y dictaba clases en Friburgo, donde fue nombrado rector gracias a su maestro Husserl en 1933.

El proyecto Nacional Socialista (NAZI), ponía de manifiesto la necesidad de eliminar la raza judía al considerarla como la causante de la grave situación de Alemania tras la Primera Guerra Mundial y las condiciones impuestas al país como consecuencia del tratado de Versalles. A partir de tal consideración, el nazismo empezó uno de los más crueles procesos de la historia mundial y que significó la muerte millones de personas que representaban una amenaza para el proyecto Nazi. La persecución era iniciada por la GESTAPO, y el fin de toda existencia posible, como consideraba Heidegger a la muerte, se llevaba a cabo en medio de los campos de concentración.

Heidegger apoyó los ideales del proyecto Nacional Socialista, pero por el momento no nos interesa saber esa relación que pueda existir entre filosofía y política. Lo que atañe a la presente investigación es reconocer cómo, partiendo de características sociales similares pero no idénticas, se puede llegar a una relación entre filosofía y literatura. Es decir, el poeta está directamente influenciado por el contexto en el que se desarrolla cotidianamente; así mismo, el filósofo asume su realidad y, desde allí, asume un pensamiento.

Aparte de los problemas políticos propios de la época en la que Heidegger se desarrolló, el mundo representó también para él una realidad inmediata en la cual debía fundamentarse: “El desarrollo imparable de la técnica; los peligros que para las condiciones de la vida representa una industrialización incontrolada y, en gran parte, víctima de sus propias necesidades de crecimiento; la guerra y, especialmente, el peligro atómico” (Atencia [et. al.], 1993: 346) representaban una de las condiciones de la vida humana a las que se debía hacer referencia al emprender una empresa como la que Heidegger pretendía emprender al tratar de encontrar el sentido último para el hombre actual; para estudiar y reflexionar sobre el *Ser*.

Martín Heidegger también se ve afectado por su contexto social, aunque más de manera positiva, que negativa. Sin embargo, se puede afirmar una primera relación entre poesía y filosofía: tanto el filósofo como el poeta parten de la realidad concreta en la que se desarrollan y, a partir de allí, engendran respectivamente sus proyectos poéticos y filosóficos. Para María Mercedes Carranza, la realidad tocaba su ser de mujer poeta perteneciente a un país que pedía un cese a gritos; para Heidegger, la realidad de una Alemania en donde la muerte tras la primera Guerra Mundial y el inicio de la Segunda, representaba un hecho concreto de toda existencia. Al fin y al cabo, los seres humanos somos seres-para-la-muerte.

Sin embargo, y con base en lo anterior, es pertinente afirmar que las condiciones políticas que rodearon la vida del filósofo, no engendraron como tal una radicalización en su pensamiento filosófico. Heidegger, veía en sí la necesidad de encontrar las características del hombre ante sus ojos, para poder descubrir esas manifestaciones en las que se puede empezar a desocultar el verdadero ser. Los acontecimientos que llaman la atención del filósofo, corresponden a las condiciones sociales propias de una sociedad en constante transformación y desarrollo. Pero, tal desarrollo implica, a su vez, un olvido de lo que al hombre le es más propio: su *Ser*.

2.2 El pensamiento filosófico Heideggeriano

Heidegger se ha considerado como un filósofo complejo, pero igualmente, importante y trascendental. Posee una tendencia marcada hacia la metafísica, sin que este aspecto le aleje por completo de las condiciones propias de su tiempo. El pensamiento heideggeriano, indica la necesidad de partir de hechos y cosas concretas en aras de encontrar la cuestión que a Heidegger le interesa: “la cuestión que me preocupa no es la de la existencia del hombre; es la del ser en su conjunto y en cuanto tal”^{*}. Lo anterior, deja entrever la importancia que el filósofo da a los grandes problemas del mundo presente, con el que él, y los hombres de su tiempo, siempre estuvieron en contacto.

Heidegger entonces, fundamenta su filosofía bajo la pretensión de dar respuesta a la pregunta por el *Ser*. Lo anterior, teniendo en cuenta que se ha entrado en el olvido del ser ya que el hombre se ha interesado más por los entes concretos. “ La mencionada pregunta está hoy caída en olvido, bien que nuestro tiempo se anote como un progreso volver a afirmar la “metafísica”. (Heidegger, 1998, §. 1: 11)

^{*} Declaración dada por Heidegger a la Société Française de Philosophie. sd

El *Ser*, es el ser de un ente, pero no se puede catalogar dicho ser como un ente. “el ser de los entes no “es” él mismo un ente” (Heidegger, 1998. § 2: 15-16). En ello consiste la *diferencia ontológica* en Heidegger; es la diferencia entre el ser y el ente. En medio de tal diferencia ontológica, entra la metafísica como la gestadora del salto del ente al ser. Es decir, el ser se oculta en los entes; de allí la necesidad heideggeriana de partir del ente privilegiado que es el hombre, en tanto es el único que puede cuestionarse a sí mismo. Así, “El hombre que se pregunta por el ser es ya también ser” (Atencia [et. al.], 1993: 346). De lo anterior se comprende que Heidegger estudie al hombre en aras de lograr estudiar al *Ser*. A este respecto, se está haciendo referencia a lo que se ha conocido como el primer Heidegger, y que representa esa necesidad de partir del hombre, como ser privilegiado, para poder acceder, posteriormente, al *Ser*.

La forma específica de *Ser* que corresponde al hombre es el “Ser-ahí” (Dasein), en cuanto se halla en cada caso arrojado al mundo, lo cual define al “ser-ahí” como “ser-en-el-mundo”. Para Heidegger el ser del hombre se define por su relación con el mundo, que es además práctica («ser-a-la-mano») antes que teórica («ser ante-los-ojos»). De allí se desprende la diferencia entre una existencia auténtica, que reconoce el carácter de “caída” que tiene la existencia, es decir, la imposibilidad de dominar su fundamento –

el ser- o una vida inauténtica y enajenada que se olvida del ser al acogerse a entes concretos. Para el filósofo alemán, es importante conocer las condiciones en las que se encuentra sumergido el ente, para, de esta manera, poder hallar su alétheia, para hallar el desocultamiento del *Ser* del ente. Así, el hombre es el ente en donde se revela el *Ser*:

(...) para Heidegger, el método fenomenológico no es un mero análisis del fenómeno, es decir, de lo que se nos muestra y tal como se nos muestra, sino que en sus manos se convierte en un instrumento destinado a dejar ver precisamente lo que se oculta, esto es, a dejar ver el ser a través del ente. (Atencia, Gavilán y Rodríguez, 1993: 349)

El Dasein sólo puede ser en-el-mundo. Este mundo existe sólo, para y por, el ser-ahí. El mundo al que se hace referencia es al mundo ligado al ser del hombre que se convierte en algo constitutivo de él. Así, por medio del análisis del hombre y su ser-en-el-mundo, es posible desocultar el verdadero ser del hombre. Pero al emplear la expresión "ser-en-el-mundo", no se hace referencia a las cosas que hay en el mundo como casas, árboles, montañas, hombres, etc -aunque éste es el primer contacto del hombre-, sino que se trata de un mundo disponible, es decir, al servicio y cuidado del hombre, del Dasein. De la misma manera, las cosas adquieren su razón de ser de acuerdo a la utilización que el hombre hace de ellas. Así mismo, el Dasein se relaciona con los elementos del hombre en tanto le interesan. El Dasein da el sentido a

las cosas que están sobre el mundo, cosas “a-la-mano”. A su vez, esas cosas o útiles, generan una cantidad de posibilidades al hombre entre las cuales debe elegir, desde su libertad, en aras de cumplir con su proyecto, en aras de “poder ser” ya que se trata de un ser incompleto, que debe hacerse de acuerdo a lo que quiere ser (Cfr. Atencia [et. al.], 1993: 350 ss)

El *Ser* está constituido, así mismo, por la temporalidad. El pasado, el presente y el futuro, son dimensiones propias de la estructura del “ser-ahí” y representan la temporalidad del ser. “No es que el hombre esté en el tiempo: él mismo es temporalidad” (Cfr. Heidegger, 1998: 256 ss). El tiempo es, entonces, desde donde el Dasein comprende e interpreta el ser. Pero el ser, no sólo está relacionado con las cosas del mundo, sino que así mismo, se relaciona con otros Dasein; es decir, el Dasein sólo puede ser en el mundo, pero, así mismo, el Dasein no puede ser sin mediación de los otros: “ (...) jamás se da un mero sujeto sin mundo. Ni por tanto a la postre tampoco se da inmediatamente un yo aislado de los otros” (Heidegger, 1998: 132). Entonces, así como las cosas son “a la mano”, es decir, útiles para un Dasein particular, así también lo son para otros.

El pensamiento heideggeriano, -y como ya se había sugerido párrafos atrás- aboga por dos clases de existencia. Por un lado, la existencia inauténtica, en

donde se escapa a la realidad de la muerte amparándose en la cotidianidad y en las múltiples cosas que le ofrece el mundo. Así mismo, la existencia auténtica, consiste en asimilar la muerte como una posibilidad permanente de todo “ser-ahí”. Así, al anticipar la muerte, el Dasein cae en el sentimiento de la angustia que representa esa relación entre la existencia humana con la muerte y, así mismo, con la nada:

Lo que “angustia” no es esto ni aquello (...) sino la posibilidad de algo “a la mano” en general, es decir, el mundo mismo. El nada de lo “a la mano” se funda en el “algo” más original, en el mundo. (...) La angustia no es solamente “angustia ante”, sino, en cuanto “encontrarse”, al par “angustia por”. (...) Aquello por que se angustia la angustia es el “ser en el mundo” mismo. (Heidegger, 1998: 207)

Es así como la muerte, viene a representar la principal condición de la existencia auténtica en donde es posible comprender el verdadero *Ser* del Dasein. Sólo mediante la nada aparece el ser; sólo mediante “la posibilidad más peculiar, irreferente, irrebasable (...)” (Heidegger, 1998: 289) es posible que la existencia del hombre llegue al ente, y entre en él (Cfr. Heidegger. *¿Qué es la metafísica?* S.d).

**3 LA MUERTE: UN DIÁLOGO ENTRE LA POESÍA DE
MARÍA MERCEDES CARRANZA Y LA FILOSOFÍA
HEIDEGGERIANA**

Por medio de éste último aparte, se evidenciará la importancia de los dos primeros capítulos de la presente investigación. Así mismo, como ocurre por medio de la dialéctica hegeliana, se evidenciará la importancia de las partes en la constitución del todo. Dentro de este capítulo, -y como se mencionó en la introducción del presente trabajo- la pretensión inmediata es analizar esa relación entre filosofía y poesía, teniendo como base el pensamiento filosófico de Martín Heidegger y la producción poética de María Mercedes Carranza. Pero ¿bajo qué parámetro se pretende mostrar dicha relación? Pues bien, el concepto de muerte trabajado por los dos autores desde sus respectivas disciplinas, será el eje que permita encontrar la relación.

La muerte se suele interpretar como el cese de toda posible existencia. Pero, de la misma manera, se tiende a retomar la muerte como un hecho en donde se involucran simplemente aspectos biológicos de la vida de cualquier ser humano. Sin embargo, en esta investigación, la muerte trasciende la simple muerte biológica a la que todos los seres humanos estamos condenados, y se abre la posibilidad de ver la muerte como una realidad metafísica a la que se llega mediante la imposibilidad de una existencia auténtica en medio de las condiciones reales e inmediatas del hombre frente al desarrollo de la ciencia y la técnica.

La muerte es una posibilidad de ser que ha de tomar sobre sí en cada caso el “ser-ahí” mismo. Con la muerte es inminente para el “ser-ahí” él mismo en su “poder ser” *más peculiar*. En esta posibilidad le va al “ser ahí” su “ser en el mundo” absolutamente. Su muerte es la posibilidad del “ya no poder ser ahí” (Heidegger, 1998: 273).

Heidegger, por medio de su particular forma de mostrar su estudio filosófico, afirma que la muerte es un “ya no poder ser ahí”. Con lo anterior, es posible afirmar, una vez más, que la muerte no responde simplemente a esa categoría de muerte biológica y real de todos los seres humanos. Por el contrario, se puede evidenciar que la muerte es un “poder ser” diferente al que todo ser-en-el-mundo posee.

Para María Mercedes Carranza, la muerte es su realidad en medio de su ser-en-el-mundo. Mediante la poesía encuentra ese punto de fuga que le permite existir ante esa realidad moderna que la relega al papel de simple espectadora. Así, su muerte no se limita a la simple muerte del cuerpo, sino que su espíritu muere a cada instante como condición de su auténtica existencia; como condición ante la que reacciona mediante un “no poder ser ahí”, pero al que le responde desde su “ser-ahí”, desde su poesía en un intento por despertar y revivir al resto de seres:

Hay rencor y hay asco en todas partes:
entre los platos de comida, sobre las almohadas,

a la hora de hablar de los recuerdos,
antes y después del buenos días, en los bostezos,
en toda esquina, ojo, instante, boca.
Y tú, infeliz sobreviviente de una muerte
que forma parte del paisaje como el aire
y que a todos al mismo tiempo manosea,
debes cada día confundir tu culpa (Carranza, 2003: 156).

La poeta no quiere ser una sobreviviente de la realidad compleja y paradójica que le ha tocado padecer. Prefiere anclar en la muerte la verdadera felicidad de su existencia, su proyecto de realización. La muerte como hecho biológico, representa una realidad a-la-mano para todos los seres humanos; sin embargo, la muerte en la poesía de María Mercedes, se ve como cansancio, como miedo ante lo caótico, ante lo normal y ante lo racional en un mundo que cree saberlas todas y que pretende cambiar el sentido de lo que representaba la felicidad para el hombre a patrones concretos como las calles y edificios que se encuentran al alzar la vista.

Tanto la filosofía como la poesía, poseen características determinadas que, a su vez, las relacionan. "La filosofía y la poesía cumplen una función humana igualmente libertadora: la sospecha de que el universo no se limita a ser lo que es" (Basavé, 2002: 325). Tanto el filósofo como el poeta, parten de las condiciones desde las que se desarrolla su vida cotidiana. Sólo, a partir de hechos concretos, pueden dar a conocer lo que, esa realidad inmediata en medio de su "ser-en-el-mundo", suscita en cada uno de ellos. Pero ¿Cómo lo

da a conocer? Por medio del único medio desde el que le es permitido *Ser*, desde donde existe plenamente; el filósofo, desde la filosofía, y el poeta, desde la creación poética.

Ahora bien, la misión libertadora de estas dos disciplinas está precisamente determinada por la producción de cada filósofo y de cada poeta. Sólo cuando se tiene la posibilidad de dar a conocer dichas creaciones a los otros, es decir, cuando se coexiste en palabras de Heidegger, es posible emprender esa misión libertadora. Pero ¿qué pasa con la muerte entonces? Pues bien, si se parte de hechos reales y concretos de la realidad de cada poeta y de cada filósofo, se encuentra que la muerte es una de esas situaciones que atañen al hombre de hoy en medio de su existencia, de su Dasein. “La muerte es un innegable ‘hecho de experiencia’” (Heidegger, 1998: 280). La muerte es , sencillamente, una realidad a la que el hombre siempre está expuesto, y de la que no puede escapar. Heidegger corrobora lo anteriormente expuesto de la siguiente manera: “En cuanto yecto “ser en el mundo”, es el “ser ahí “ en cada acto y entregado a la responsabilidad de su muerte” (1998: 283).

A su vez, María Mercedes Carranza también concibe la muerte de ésta manera; su forma de mostrarlo es la siguiente:

Los lirios, el cemento, esos ojos zarcos,
las nubes que pasan, el olor de un cuerpo,
la silla que recibe la luz oblicua de la tarde,
todo el aire que bebas, toda risa o domingo,
todo te lleva indiferente y fatal hacia tu muerte (Carranza, 2003: 130).

¿Cómo la muerte relaciona literatura y filosofía? En primer lugar lo hace mediante un punto de partida común: la realidad concreta de los seres humanos en medio del mundo. Todos los seres humanos -siendo fieles a la naturaleza de nuestro ciclo biológico- tenemos un punto de partida y un punto de llegada. El punto de partida equivale a nuestro nacimiento y el de llegada, a nuestra finitud, a la muerte. De lo anterior, concebimos que desde nuestro inicio somos seres condenados a llegar a un lugar determinado, al final del juego, al punto de llegada o muerte; de acuerdo con éste ejercicio lógico deducimos que somos seres-para-la-muerte, somos seres condenados a morir desde el momento en el que somos seres-en-el-mundo. Heidegger lo pone de manifiesto en su teoría filosófica; María Mercedes vive atada a esa situación límite del hombre y lo refleja en su obra poética.

Pero, la relación entre filosofía y poesía no exige simplemente similitud entre los temas que cada disciplina maneja. Antes bien, puede entenderse también, como una relación de complementariedad. El poeta tiene la habilidad y la necesidad de decir las cosas como son, sin más; el poeta las pone como si salieran de la boca de cualquier ser humano. Pero el filósofo justifica lo que

dice, lo refuerza, lo hace creíble. De lo anterior se evidencia una relación en donde la poesía, mediante su particular lenguaje, comunica y muestra; la filosofía, también mediante su lenguaje, comprueba, demuestra y argumenta. Esa es precisamente la diferencia que permite la complementariedad. La poesía dice lo que el mundo le trasmite, y la filosofía comprueba lo que ante sus ojos se desvela: "Así como el poeta es fiel a su misión, el filósofo es también muy leal a su vocación y a su misión. El poeta dona poemas, el filósofo genuino regala sistemas que reflejan su fiel búsqueda y encuentro de verdades. Cada quien consuela a los hombres a su manera" (Basavé, 2002: 345).

Consolar se concibe desde el párrafo anterior como la labor de los poetas y de los filósofos. Pero, más que consolar, los poetas y los filósofos lo que logran es liberar y despertar al hombre que se encuentra atrapado en medio de una realidad a la que se ha acostumbrado a vivir y a la que permanece siendo fiel. De acuerdo al pensamiento Heideggeriano, se podría afirmar que el poeta y el filósofo tratan de estimular esa existencia inauténtica que, como característica de muchos seres que conviven con ellos, o que coexisten, se ha convertido en la fiel muestra del hombre de hoy en día.

Pero ¿qué características tiene esa existencia inauténtica de la que habla Martín Heidegger? Pues bien, para el filósofo alemán hay dos formas de estar-en-el-mundo. La diferencia entre ellas, reside en el punto de partida que tome el “ser-ahí” para existir y concebirse como proyecto. Si el Dasein se toma como punto de partida a sí mismo, puede conquistarse y ganarse; pero si elige al mundo que lo rodea, y a los demás como principio de su proyecto, acabará por perderse en lo insustancial, en lo vano e insignificante; acabará perdiéndose en los otros.

A su vez, la existencia inauténtica responde a la caída en lo cotidiano:

En ella el hombre, por miedo a su propio ser, se esconde y busca refugio en el anonimato, en lo trivial, en lo impersonalizado. Es una existencia dominada por el “se dice, se hace, se piensa”, es decir, reducida a la rutina. En ella el hombre no asume su condición de hombre y adopta un modo de ser ficticio, convencional. La comunicación, el lenguaje, se convierte en charlatanería; sólo interesa lo que “se ha dicho”. Por otra parte, el deseo de saber queda reducido a simple curiosidad, que no es sino el cuidado por la mera apariencia, sin preocupación alguna por comprender lo que se ve, sino por verlo únicamente (Atencia [et. al.], 1993: 355)

Con base en la anterior dilucidación con respecto a la existencia auténtica e inauténtica, se afirma que los autores que se manejan en esta investigación – tanto el filósofo como el poeta- , poseen una existencia auténtica en tanto no caen en las falsas seguridades que la cotidianidad y el mundo les muestran. Tanto Heidegger como María Mercedes, ponen en evidencia el peligro que se

corre al dejarse llevar por el desarrollo propio de una época de cambios fuertes y vertiginosos, es decir, a los problemas propios de la época posmoderna. Heidegger afirma que la característica primordial de esa existencia inauténtica es no entender la realidad de la muerte, ni hacerla parte de la constitución existencial propia del Dasein. El filósofo asevera que "El cotidiano "curarse de" se determina la indeterminación de la muerte cierta poniendo por delante de ella todas aquellas urgencias y posibilidades de la inmediata vida cotidiana que puede abarcar con la vista (Heidegger, 1998: 282).

Así mismo, la poeta colombiana evidencia el mismo problema al demostrar cómo los medios de comunicación, los nuevos adelantos tecnológicos y científicos, es decir, lo que abarca la vista del hombre, le conllevan a olvidarse de sí mismo y de esa condición que le es propia -la muerte-. Para ella, el morir es la realidad de su vida, en tanto que lo que se denomina "vida" es el poder ser de acuerdo a lo que el mundo presenta y pretende; una vida que está dominada por hechos que no le permiten ser en medio de la diversidad, una vida guiada por una existencia inauténtica:

(...)

Creí en la verdad:
dos y dos son cuatro,
María Mercedes debe nacer,
crecer, reproducirse y morir
y en esas estoy.
Soy un dechado del siglo XX.
Y cuando el miedo llega
me voy a ver televisión
para dialogar con mis mentiras. (Carranza, 2003: 119-120).

María Mercedes –siguiendo a Heidegger- es consciente de la preeminencia de la existencia inauténtica como eje rector de la realidad de los hombres del siglo XX. Pero, así mismo, desde su condición de poeta, logra enraizar su existencia desde la autenticidad que su ser reclama y que la conlleva a ponerse frente a frente con su finitud. La existencia auténtica, permite que el ser no caiga en el juego de la realidad de su ser-en-el-mundo. Antes bien, conlleva al Dasein a saberse limitado, responsable de su proyecto, de su muerte.

Es así, en la aventura de la sopa
y un poco más o un poco menos
donde todos los días te le mides a la muerte.
Que se muera el vecino es lógico;
tras algunas lágrimas es también natural
que se muera aquella amiga
y uno por uno todos los que están contigo.
Pero ¿Cómo entender que el más allá es
también para ti estando tan más acá? (Carranza, 2003: 78)

Pero el Dasein, el hombre, al saberse limitado, al concebirse como ser-para-la-muerte, evidencia el advenimiento de la nada; de esa posibilidad de la

imposibilidad que es la muerte y que como “ser ahí” se singulariza en medio de su auténtica existencia porque:

Nadie puede tomarle a otro su morir. Cabe, sí, que alguien “vaya a la muerte por otro”, pero esto quiere decir siempre: sacrificarse por el otro en una cosa determinada. Tal “morir por...” no puede significar nunca que con él se le haya tomado al otro lo más mínimo de su muerte. El morir es algo que cada “ser ahí” tiene que tomar en su caso sobre sí mismo (Heidegger, 1998:262).

Así mismo, ante el saberse un ser-para-la-muerte, el Dasein entra en un estado de angustia continua. La angustia no es equivalente al miedo. El miedo es una reacción ante algo concreto que nos genera temor ante la posibilidad o el advenimiento del peligro. La angustia, por su parte, no se suscita por algo predeterminado, sino que irrumpe como una amenaza ante algo que se siente cerca, pero que no se conoce, que no está en ningún sitio. Es decir, “Nada de lo que es “a la mano” y “ante los ojos” dentro del mundo funciona como aquello ante que se angustia la angustia. La totalidad de conformidad de lo “a la mano” y lo “ante los ojos” descubierta dentro del mundo carece en cuanto tal de toda importancia” (Heidegger, 1998: 206).

Esa condición de angustia es la que padece María Mercedes Carranza, y es la inspiración fundamental de sus obras. Mediante su inconformismo ante una realidad que no le pertenece, y a la que no quiere pertenecer, recurre a la sátira que promueve esa angustia propia en su afán de hacerle frente:

(...)
La Esperanza no está:
las nubes muestran escenas demasiado conocidas
y te pesan el vestido y las horas una a una;
el suelo que pisas
cede a cada paso: te lleva siempre más abajo.
Eres entre los vivos un rehén,
pero ¡pobre de ti!
ni tan siquiera la Muerte te mira. (Carranza, 2003: 155)

La muerte como condición que conlleva al Dasein a verse envuelto en esa angustia, recae en esa certidumbre de llegar a la imposibilidad de toda existencia. María Mercedes no murió el día en que decidió quitarse la vida ingiriendo anti-depresivos en su apartamento; María Mercedes murió desde que se supo un ser-para-la muerte, desde que se concibió como límite y proyecto, desde que la angustia se convirtió en su compañera de soledad, en su amiga de escritura. Eso es lo que evidencian sus obras, eso es lo que Heidegger ha podido explicar de manera concreta y teórica desde el lenguaje filosófico. Aquí, la relación de similitud y, a la vez de complementariedad, representa dos modos de ser distintos pero bajo una problemática común: la muerte como condición de toda existencia, de esa existencia que, aparte de manifestar muerte a diario, nos conlleva a olvidarnos de ella como la más latente y cierta posibilidad.

Ni el poder ni el dinero ni la gloria
merecen un instante de la inocencia que lo consume;

no contará la cuerda que lleva atada al cuello.
Le bastó la dosis exacta de alcohol
Para morir como los grandes:
Por un sueño que sólo ellos se atreven a soñar (Carranza, 2003: 93-94)

Sólo mediante la auténtica existencia que se concibe como ser-para-la-muerte, puede el Dasein encontrar lo que le es más propio: El desocultamiento del ser en su cara a cara con la nada:

En esta clara noche que es la nada de la angustia, es donde surge la originaria "patencia" del ente *como tal ente*: que es *ente y no nada*. Pero este "y no nada" que añadimos en nuestra elocución no es, empero, una aclaración *subsiguiente*, sino lo que *previamente posibilita* la patencia del ente en general. La esencia de esta nada, originariamente anonadante, es: *que lleva, al existir, por vez primera, ante el ente en cuanto tal*.

Solamente a base de la originaria patencia de la nada puede la existencia del hombre *llegar al ente y entrar en él*. (Heidegger, 1963: 40-41).

Evidentemente, Heidegger definió teóricamente el método mediante el cual se logra desocultar el ser del hombre, su alethéia, su verdad. Por su parte, María Mercedes Carranza logró llegar al desocultamiento de su propio ser al encontrarse cara a cara con su muerte. De acuerdo a lo anterior, la relación es de complementariedad. La única diferencia que se puede mencionar en este trabajo de investigación, es que María Mercedes Carranza no decidió esperar su muerte sino entregarse a ella bajo su propia responsabilidad; emprender su proyecto antes de que el ciclo biológico la llevara, mediante métodos ajenos, a ese fin del juego que Heidegger concibió como el verdadero

desocultamiento del *Ser*. La diferencia entre el filósofo y la poeta, reside en las condiciones elegidas por cada uno para realizarse como ser-en-el-mundo y salvaguardar esa existencia auténtica para todos los que ahora tenemos la oportunidad de reconocerlos, vivirlos y padecerlos.

4 CONCLUSIONES

La relación que se puede establecer entre la filosofía heideggeriana y la poesía colombiana de María Mercedes Carranza, permite poner de manifiesto ciertas características que, a su vez, conllevan a analizar las diversas formas en que estas dos disciplinas y sus respectivos representantes, se relacionan.

En primer lugar la muerte como concepto es un hecho que atañe al hombre en medio de su existencia y de su realidad, en medio de su temporalidad. Así, las condiciones dentro de las que se desarrolla cada Dasein, representan esa inmediata condición de ante-los-ojos que les conlleva a pensar o referirse al hecho de la muerte. La violencia en Colombia, el período de entreguerras, etc, se convierten en los hechos inmediatos en los que, tanto el poeta como el filósofo, se ven inmersos y a los cuales tratan de dar una explicación bien sea crítica y argumentativa, como la de la filosofía, o sencillamente esporádica y sin más, como la de la poesía.

De lo anterior, se puede afirmar entonces que, tanto el poeta como el filósofo, parten de condiciones reales y propias de su ser-en-el-mundo para la fundamentación de sus producciones. La muerte, al ser una condición abarcada por los dos autores analizados en la presente investigación, permite corroborar el punto de partida de la producción tanto poética, como filosófica.

Tanto Heidegger como María Mercedes, pretenden retornar al ser como el fundamento de la existencia del hombre. Ambos autores reiteran el peligro de una modernización constante y encuentran en ella, el origen del olvido del *Ser*, al permitirle al hombre, al “ser ahí” ocuparse de entes concretos y “a la mano” como posibilidad de olvidarse de la muerte y la nada. Es decir, los procesos de modernización y con ellos, la propagación de la existencia inauténtica, le impiden al hombre acordarse de su propio ser-para-la-muerte y le conllevan a fijar su mirada y atención simplemente en lo que su vista puede abarcar.

Así la muerte, como condición y posibilidad existencial que compete al hombre desde el momento en el que se concibe como ser-en-el-mundo, representa una realidad inmediata a la que el Dasein está expuesto. Pero no todo hombre concibe y es consciente de la posibilidad de la imposibilidad que representa la muerte dentro de la existencia particular. Sólo el hombre que posee una existencia auténtica, es decir, el hombre que se concibe como ser-para-la-muerte, es capaz de encontrar en la nada, el fundamento de su proyecto como verdadero ser. Es decir, Heidegger y María Mercedes, al poseer una existencia auténtica, al anticipar la muerte como posibilidad, la reconocen como la condición de la que el hombre se hace responsable desde el momento en el que nace.

Así, sólo queda por concluir que efectivamente, María Mercedes muestra una fuerte tendencia hacia la filosofía heideggeriana. Sus temas representan los cuestionamientos y preocupaciones que atañen también al filósofo alemán. De tal manera, aunque en Colombia no se pueda hablar de una filosofía propiamente Colombiana, se puede inferir que los inicios del pensamiento filosófico se hallan contenidos en la poesía -y en la literatura en general-. La poesía es una representación de la filosofía de vida de los poetas, así como la filosofía es la poesía de los filósofos.

Finalmente, queda por reafirmar la necesidad de la interdisciplinariedad que deben manejar los filósofos de hoy. El filósofo, encuentra en la literatura, en la historia, y en otras disciplinas, el componente que le permite fundamentar su producción. Por medio de otras disciplinas, el filósofo puede demostrar la vigencia de lo que se ha dicho, y así mismo, mostrar la utilidad de su producción, alejando esa afirmación en donde se concibe a la filosofía como simple letra muerta y demostrando así, su vigencia y relación con el mundo de hoy.

5. ANEXOS
Poemas de María Mercedes Carranza

AQUÍ ENTRE NOS

*Un día escribiré mis memorias, ¿quién
que se irrespete no lo hace? Y
allí estará todo. Estará el esmalte
de las uñas revuelto
con Pavese y Pavese con las agujas y
una que otra cuenta de mercado. Donde
debieran estar los pensamientos
sublimes pintaré
tus labios a punto de decirme
buenos días todos los días. Donde
haya que anotar lo más importante
recordaré el almuerzo
cualquiera llegando al corazón
de una alcachofa, hoja a hoja.
Y de resto,
llenaré las páginas que me falten
con esa memoria que me espera entre cirios,
muchas flores y descanse en paz.*

AHÍ TE QUIERO VER

*Es así, en la aventura de la sopa
y un poco más o un poco menos
son de todos los días te le mides a la muerte.
que se muera el vecino es lógico;
pero ¿cómo entender que el más allá es
también para ti estando tan más acá?
Al llegar aquí dejas de comprenderlo todo,
tanto que el misterio de la santísima
trinidad es un chiste; una especie
de pared negra y neblinosa, para más
exactitud, te golpea en la frente y no
te deja pasar; buscas salidas como en
los sueños, atrabiliarias, tropezadas
y tan de duermevela. Finalmente
lo dejas para otro día.*

JUGANDO A LAS ESCONDIDAS

*Al comienzo la llorarán mucho.
Habrá novena, misas canradas
con diáconos y curas.
El luto adornará a los parientes
que entre lágrimas verán su vida como una hazaña.
Será gran señora, incomparable esposa,
dilecta amiga, pozo de gracia,
de virtudes y dones.
El vacío que dejará en la sociedad
no podrá llenarse aunque lo intenten.
Se conservarán igual que reliquias
gadjos de pelo.
Y hasta habrá manos
que echen de menos otras manos.
Con los años será la abuela
que hay que pasar a un osario
y luego la foto en cualquier rincón de la casa
que nadie sino de lejos sabe
a quien retrata. Finalmente nada.*

PAOLO UCCELLO O EL RITUAL DE LA NOSTALGIA

*... y he quedado
presentes sucesiones de difunto.
Francisco de Quevedo*

*Vuelve la cara hacia la espalada
Y vida atrás mira su pasado: un campo de batalla
mil rostros descompuestos, varios son suyos,
con el dolor, el miedo o la sorpresa
de los últimos instantes.
Estandartes doblados, lanzas partidas.
Humo entre las patas de los caballos,
panzas de caballos bocarriba redondas como lunas.*

*Sólo la nostalgia puede revivir esa sucesión de muerte:
las breves palpitaciones de su cuerpo
junto a otro cuerpo, ultimado casi ya por la memoria.*

*Palabras que solo en su momento tuvieron un sentido.
Una piel, cierta puerta, algún libro
de los que no queda señal, ni huella ni ceniza.
No hay testigo ni cómplice: no existen.
Sólo la nostalgia, Celestina desdentada y complaciente
puede escarbar entre esos desechos
y encontrar un gesto, una mirada o una risa
que le sirvan para sobrevivir hasta el día siguiente.*

ARTAUD ENTRE PALABRAS

*Haré con la concha sin la madre un alma oscura, total,
Obtusa y absoluta.*

A.A

*Antonin Artaud está sentado
frente a su peor enemigo: Antonin Artaud
a quien observa como un espectáculo inútil.
Tiene los nervios drogados con opio
y trata de escribir un poema
que ha de ser la vida misma. Por ello
sólo escribe sollozos, blasfemias, gritos.
Pero nadie oye a Antonin Artaud:
todos están muertos, se sabe
y él trata de herirlos,
con su desafiante solidaridad.
Lucha adentelladas contra los invisibles
Demonios que envenenan el aire.
En el asilo para locos de Rodez,
cabizbajo, desdentado y baboso
Antonin Artaud ha perdido.
Como un niño de cuatro años, dócil,
aprende de nuevo las primeras palabras.
El feroz resplandor del naufragio
lo ilumina repentinamente y ahora
es Artaud el resucitado. Ahora
vuelve a la vida, pero parido por Él mismo:
"Soy mi hijo, mi padre, mi madre y yo".*

TENGO MIEDO

*Todo desaparece ante el miedo. El miedo, Cesonia;
Ese bello sentimiento, sin aleación, puro y desinteresado;
Uno de los pocos que saca su nobleza del vientre.
Albert Camus (Calígula)*

*Miradme: en mí habita el miedo.
Tras estos ojos serenos, en este cuerpo que ama: el miedo*

*El miedo al amanecer porque inevitable el sol saldrá y he de verlo,
cuando atardece porque puede no salir mañana.
Vigilo los ruidos misteriosos de esta casa que se derrumba,
ya los fantasmas, las sobras me cercan y tengo miedo.
Procuró dormir con la luz encendida
y me hago como puedo a lanzas, corazas, ilusiones.
Pero basta quizás solo una mancha en el mantel
para que de nuevo se adueñe de mí el espanto.
Nada me calma ni sosiega:
ni esta palabra inútil, ni esta pasión de amor
ni el espejo donde veo ya mi rostro muerto.
Oídme bien, lo digo a gritos: Tengo miedo*

ERASE UNA MUJER A UNA VIRTUD PEGADA

*No tenía ganas de nada,
Solo de vivir.
Juan Rulfo*

*Yace para siempre
pisoteada
cubierta de vergüenza,
muerta
y en nada convertida,
mi última virtud.
Ahora soy una mujer
de vida alegre,
una perdida: cumplo
con todos mis deberes,
soy pozo*

*de bondades, respiro
santidad
por cada poro.
Interrumpo la luz,
le cierro
la boca al viento,
borro las montañas,
tacho el sol,
el cero me lo como
y enmudezco el qué.
Elimino la vida.*

PATAS ARRIBA CON LA VIDA

*Se que voy a morir
Porque no amo ya nada.
Manuel Machado*

*Moriré mortal,
es decir habiendo pasado
por este mundo
sin romperlo ni mancharlo.
No inventé ningún vicio,
pero gocé de todas las virtudes:
arrendé mi alma
a la hipocresía: he traficado
con las palabras,
con los gestos, con el silencio;
cedía a la mentira:
He esperado la esperanza,
he amado el amor,
y hasta algún día pronuncié
la palabra Patria;
acepté el engaño:
he sido madre, ciudadana,
hija de familia, amiga,
compañera, amante.
Creí en la verdad:
dos y dos son cuatro,
María Mercedes debe nacer,
crecer, reproducirse y morir*

*y en esas estoy.
Soy un dechado del siglo XX.
Y cuando el miedo llega
me voy a ver televisión
para dialogar con mis mentiras.*

TARJETA DE VISITA

El mundo es esto que quiero

*La mesa que reúne sobre ella
cosas banales como el mantel y los vasos,
el lomo lechoso de los cerros al amanecer,
una silla que recibe la luz oblicua de la tarde,
la alcachofa que yace deshijada en el plato.*

La vida es esto que muere

*Una mano alzándose que ya es polvo y raíces,
la palabra que se venga del desamor y la derrota,
el olor de un jabón frotado a los diez años,
esta tierra herida que contiene huesos y náufragos.*

*El cielo y su infierno, odio y amor,
la dicha y la desdicha, el calor de la luz,
son el desencuentro de todas esas cosas
que dicta mi oscuro e incierto corazón.*

LA PATRIA

*Esta casa de espesas paredes coloniales
y un patio de azuleos muy decimonónico
hace varios siglos que se viene abajo.
Como sin nada las personas van y vienen
por las habitaciones en ruina,
hacen el amor, bailan, escriben cartas.*

A menudo silban balas o es tal vez el viento

*que silva a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos,
imitan sus costumbres, repiten sus gestos
y cuando cantan, cantan sus fracasos*

*Todo es ruina en esta casa,
están en ruina el abrazo y la música,
el destino, cada mañana, la risa, son ruina
las lágrimas, el silencio, los sueños:
las ventanas muestran paisajes destruidos,
carne y ceniza se confunden en las caras,
en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
En esta casa todos estamos enterrados vivos.+*

EL CORAZÓN

*40 años han dejado mudos y sospechas
y un cielo turbio donde envejecen sin remedio
el sol, la dicha y las palabras.
Lo cruzan calles ahora sin olores ni mediodías;
a veces el esplendor de un nombre
se pudre como saliva o como flor.
Ausencias y desamores son raíces secas,
ya sin rabia ni belleza
ha hecho tuyas algunas cosas muertas:
las risas, las caricias y las cenizas de una tarde,
el sabor del domingo a los diez años,
ciertos versos celestinos innecesarios,
algunos cuerpos usados con ternura.
Allí el futuro está de sobra
como el polvo en los muebles de la casa
y solo una certidumbre sobrevive:
el deseo incancelable de estar siempre en otra parte.
Una lluvia bogotana, leve y gris, cae sin parar.
Cementerio de sueños, pobre corazón,
nada inmortal lo habita.*

18 DE AGOSTO DE 1989

*Vi estallar en los cielos el relámpago, el nombre
Que divide la tarde, las resacas airadas,
El alba como un pueblo de palomas borradas
Y acaso vi en todo esto lo que cree ver el hombre.
Arthur Rimbaud*

*Este hombre va a morir
hoy es el último día de sus años.
Amanece tras los cerros un sol frío:
el amanecer nunca más alumbrará su carne.
Como siempre, entre sus cuatro paredes
desayuna, conversa, viste su traje;
no piensa en el pasado, aún liviano y todo víspera,
en los gestos, hechos y palabras de su vida
que mañana serán distintos en el bronce y en los
himnos,
porque este hombre no sabe que hoy va a morir.*

En su corazón de piedra el asesino afila los cuchillos.

*Este hombre va a morir,
hoy es la última mañana de sus horas.
Por sus ojos de fría carne azul
solo pasan idiomas y horizontes
para ciertas cosas que los otros sueñan:
la urgencia del pan y de la sal,
la flor abierta del abrazo, la sangre
invisible y contenida en su caracol de venas.
Ahora conversa por teléfono, escribe un discurso.
En el libro de apuntes lo atropellan
Con letras afanada y resbalosa los nombres y las citas de ese día,
porque este hombre no sabe que hoy va a morir.*

*El asesino esconde la cara siempre
para que el sol no le escupa sus gargajos de fuego.*

*Este hombre va a morir,
hoy es el último mediodía de sus años.
Con la frente en el abismo sin saberlo
estrecha manos, almuerza, pregunta la hora.
Sus pasos que ha dirigido otras veces al amor*

*y a asuntos más rutinarios como el olvido
o la toalla azul después del baño,
que lo han llevado a conocer la gloria
en la algarabía elemental de las multitudes,
sus pasos pueden ser contados ya
porque este hombre camina hacia la muerte.*

*El asesino: Humores de momia, Hiel de alacrán,
heces de ahorcado, sangre de satán.*

*Este hombre va a morir
hoy es la última tarde de sus días.
Se prepara sin saberlo para el ritual:
con la voz fingida en la memoria,
que casi oye ya entre las caras como olas,
revisa las palabras de la arenga:
pan y verde, lagos de luz, verde y labios.
Frente al espejo rehace el nudo de la corbata,
cepilla otra vez sus dientes
y con los dedos recorre las alas amarillas del bigote.
Entonces las banderas y las manos y las voces,
la lluvia roja de papel picado,
la hora y el minuto y el segundo.*

*El asesino danza la Danza de la Muerte:
un paso adelante, una bala al corazón,
un paso atrás, una bala en el estómago.*

*Cae el cuerpo, cae la sangre, caen los sueños.
Acaso este hombre entrevé como en duermevela
que se ha desviado el curso de sus días,
los azares, las batallas, las páginas que no fueron,
acaso en un horizonte imposible recuerda
una cara o voz o música.*

Todas las lenguas de la tierra maldicen al asesino.

POEMA DEL DESASOSIEGO

*Preguntas: ¿dónde la vida?
El amor no te encuentra:
a tus brazos y abrazos todo fruto o pasión.
Llegan podridos;
las manos tuyas solo tocan materia que se deshace;
la leve loza de tus párpados
deja entrever una mirada ahíta.
Es tu corazón un cementerio
lleno de tumbas de vivos y muertos:
habitante de la tumba, ¿te acuerdas de mí?
La esperanza no está:
las nubes muestran escenas demasiado conocidas
y te pesan el vestido y las horas una a una;
el suelo que pisas
cede a cada paso: te lleva siempre más abajo.
Eres entre los vivos un rehén,
pero ¡pobre de ti!:
ni tan siquiera la Muerte te mira.*

TAMBORALES

*Bajo
el siseo sedoso
del platanal
alguien
sueña que vivió.*

EL DONCELLO

*El asesino danza
la Danza de la Muerte.
A cada paso suyo
alguien cae
sobre su propia sombra*

PORE

*En Pore la muerte
pasa de mano en mano.
La muerte:
carne de la tierra.*

PAUJIL

*Estallan las flores sobre
la tierra
de Paujil. En las corolas
aparecen las bocas
de los muertos.*

ITUANGO

*El viento
ríe en las mandíbulas
de los muertos.
En Ituango,
el cadáver de la risa.*

MIRAFLORES

*Caen los cuerpos
en Miraflores
caen los sueños.
Miraflores:
Cementerio de sueños.*

CUMBAL

*En bluyines
y con la cara pintada
llegó la muerte
a Cumbal.
Guerra Florida
A filo de machete.*

SOACHA

*Un pájaro
negro husmea
las sobras de
la vida.*

*Puede ser Dios
o el asesino:
da lo mismo ya.*

GLOSARIO

Angustia: estado anímico de extrema inquietud ante un peligro no definido. El individuo que experimenta angustia se siente desarmado e impotente ante una amenaza vaga, inexplicable e indeterminada.

Chulavitas, chusmeros, pájaros: Fueron escuadrones de la muerte creados durante el período de la Violencia en Colombia.

Ente: De conformidad con su sentido primitivo, ser significa existir realmente; Así el ente es, en primer lugar, lo existente, es decir, algo a lo cual corresponde actualmente el ser.

Fenomenología: El concepto heideggeriano de fenomenología se basa en una interpretación de los conceptos de "fenómeno" y de "logos". Por "fenómeno" entiende algo que no es una mera manifestación en el sentido de algo que se anuncia sin mostrarse, sino más bien la revelación de lo que la cosa es en sí misma. Tampoco es "apariencia", es decir, algo que se muestra como lo que no es. Pero tanto la manifestación como la apariencia se fundan, de diferente manera, en el fenómeno. Por su parte, el "logos" es entendido como el hacer ver aquello de lo que se habla, el desencubrimiento de lo que estaba encubierto.

La fenomenología interpretativa o hermenéutica fue propuesta por Martín Heidegger en 1927 como una metodología filosófica para descubrir el significado del ser o existencia de los seres humanos. La fenomenología mira las cosas por sí mismas. Un fenómeno para Heidegger es lo que se muestra por sí mismo, lo que se hace manifiesto y visible por sí mismo.

Nadaísmo: El Nadaísmo fue un movimiento que intentó abarcar más allá de lo literario, planteándose a sí mismo como un movimiento anárquico cuya actitud vital no era sino manifestar su repulsión "frente a la sociedad burguesa". Oficialmente, fue fundado a través del "Manifiesto Nadaísta" el 20 de junio de 1958, en el Bar Olivos de la ciudad de Medellín. Su fundador fue Gonzalo Arango.

Posnadaísmo: La poesía de ésta Generación Desencantada, o Generación sin nombre como también se conoce, se no se concibe como grupo, sino que

promueve las individualidades, en muchos casos aisladas. Estos artistas se manifiestan desde su intimidad, una intimidad que puede ser, en ocasiones, nociva. La poesía, para ellos, es fidelidad y conciencia. Asunto de cultura. Tal tarea se llevaba a cabo en un momento en el cual la sociedad colombiana, por su parte, se “modernizaba” totalmente, y el lenguaje, vuelto *slogans* y consignas, reducía todo propósito nacional a un mero consumismo.

Ser: Esencia o naturaleza. Cosa creada, dotada de vida. Debe distinguirse del carácter concreto que poseen las entidades, así como de la existencia, ya que el ser es más que la existencia.

“Ser ahí” (Dasein): Corresponde a la forma específica de ser que corresponde al hombre, en cuanto se halla arrojado al mundo, en cuanto es un ser-en-el-mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Alstrum, James (2000). *LA generación desencantada de golpe de dados*. Bogotá, Universidad Central.

Atencia, José María, Gavilán Juan y Rodríguez Agustín. (1993). *Iniciación a la Historia de la filosofía*. Málaga, Ágora.

Alvarado, Harold. *Poesía y Frente Nacional*.(1983). En: *Magazín Dominical N° 28 del 25 de Septiembre* Bogotá, El Espectador.

BASAVÉ, Agustín. (2002) *Qué es la poesía*. México, F.C.E.

CARRANZA, María Mercedes. (2003) *Poesía Completa y cinco poemas inéditos*. Edición al cuidado de Melibea Garavito. Bogotá, Alfaguara.

COBO, B. Juan Gustavo. (2003) *Historia de la poesía colombiana siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores.

ECHAVARRIA, Rogelio. (1998) *Quién es quién en la filosofía colombiana?*. Bogotá: Ancora.

GARAVITO, Fernando. (S.f.) *Diez poetas Colombianos. Antología*. En: *Estravagario. Separata N° 56*. Bogotá, s.d.

FAJARDO, Carlos. (1994) *Algunas propuestas a la poesía Colombiana de finales de siglo*. En: *Revista N° 7 Universidad INCA de Colombia*. Bogotá, s.d.

GOMÉZ Alberto, Rodríguez Jesús y Villegas Antonio. (1986) *La violencia*. En: *Historia de Colombia N° 25*. Bogotá, Oveja Negra.

GUZMÁN Germán, Fals Orlando, Umaña Eduardo. (1988) *La violencia en Colombia Estudio de un proceso social*. Bogotá, Circulo de Lectores.

HEIDEGGER, Martín. (1998) *El ser y el Tiempo*. Trad. José Gaos. Bogotá: F.C.E.

----- . (1963) *¿Qué es metafísica?*. Trad. X. Zubiri. Madrid: Cruz del Sur.

JARAMILLO, Rosa. (1987). *El oficio de poeta*. Bogotá, Universidad San Buenaventura.

JIMÉNEZ, David. (1989). *Poesía Colombiana: 1980-1989*. En: *Magazín Dominical* N° 14 y 21. Bogotá, El Espectador.

----- . (1993). *La nueva poesía desde 1970*. En: *Magazín Dominical* N° 516 del °14 de Marzo. Bogotá, El Espectador.

LISCANO, Juan. (1999). *En la casa donde todos estaban enterrados vivos*. Caracas: Verbigracia.

LUQUE, Henry. (2001) *Poesía colombiana del siglo XX*. México: Alforja.

S.a. (1993). *Posnadaísmo*. En: *Manual de Literatura colombiana Tomo II*. Bogotá: Planeta.